

A | Q a n t i r

Monografías y Documentos  
sobre la Historia de Tarifa

Tarifa y el sitio de  
Algeciras de 1309

Wenceslao Segura González

# A l Q a n t i r

Monografías y Documentos  
sobre la Historia de Tarifa

## Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309

Wenceslao Segura González

Número 1 - Año 2003

## INTRODUCCIÓN

Desde las primeras etapas de la reconquista, los reyes cristianos debieron fijarse en Tarifa, a la que considerarían como el último episodio de la guerra contra los moros. En este sentido hay que entender la algará que el rey de Castilla y León, Alfonso VI, hizo en el año 1082 por tierras musulmanas y que culminó en la playa de Tarifa, queriendo de esta forma expresar el poderío militar que habían alcanzado los cristianos. El cronista musulmán del siglo XIV Ibn Abī Zar' nos dejó escrito este suceso con las siguientes palabras:

“Este año [474 de la hégira] se puso en marcha Alfonso con un ejército innumerable de cristianos, de Francos, Vascones, Gallegos y otros y cruzó a al-Andalus, deteniéndose ante cada una de sus ciudades, devastando, arruinando, matando y cautivando, para ir luego a otra. Acampó ante Sevilla y permaneció allí tres días, asoló su región y la deshizo, arrasando en el Ajarafe muchas aldeas. Hizo lo mismo en Sidonia y su región: luego, llegó hasta la isla de Tarifa, metió las patas de su caballo en el mar y dijo: ‘Este es el final del país de al-Andalus, y lo he pisado’.”<sup>1</sup>

Los altibajos en el proceso de la reconquista parecieron desaparecer tras las grandes conquistas de Fernando III en la primera mitad del siglo XIII, a las que siguieron las de su hijo Alfonso X. El resultado fue que la frontera se desplazó a sólo pocos kilómetros de Tarifa, población que todavía se encontraba bajo dominio musulmán. De forma imprecisa, la frontera estaba situada en el río Barbate. En 1269 se hizo un deslinde entre los municipios de Medina y Tarifa, lo que en la práctica venía a definir la frontera de cristianos y musulmanes por esa zona. La partición fue hecha por don Alfonso el Niño, hijo de Alfonso X, y aunque es difícil identificar los topónimos e hitos a los que el documento oficial hace

---

<sup>1</sup> IBN ABĪ ZAR': *Rawd al - qirtās*, traducción de Ambrosio Huici, 1964, Valencia, p. 277. El suceso es descrito noveladamente en DE LAS CUEVAS, José y Jesús: *Los mil años del Castillo de Tarifa*, 1964, Cádiz, pp. 23-24.

referencia, cabe interpretar que la separación entre los dos municipios debió pasar por el entorno de la antigua laguna de la Janda.<sup>2</sup>

El libro de repartimiento de Vejer de 1288 también nos informa de la frontera que por entonces el reino de Castilla tenía con el de Granada por la zona de Tarifa. En aquel año, sólo fueron entregados a los colonos terrenos al oeste del Barbate, mostrando con ello que este río era el que hacía de frontera entre ambos reinos. En el año 1293 (ya conquistada Tarifa) se hizo un nuevo repartimiento de Vejer. En esta ocasión se entregaron tierras al este del Barbate, llegando las donaciones hasta el Retín, es decir, coincidiendo aproximadamente con la actual separación entre los términos de Vejer y Tarifa.<sup>3</sup> En cuanto a la frontera oriental de

---

<sup>2</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel: "La población en la frontera de Gibraltar", en Los Señores de Andalucía, 1988, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 354-358. Textualmente dice el documento:

"Y de este mojon va a otro mojon que esta dentro en el carrizal de la laguna y aqui esta un mojon grande, y por estos mojones sobredichos se departe los terminos entre Vejer y Medina. Y de este mojon sobredicho va partiendo Medina con Tarifa e va el arroyo de cuevas arriba fasta las peñas de los castillejos que dicen los moros Logueshay, que señalaban por mojon e fasta aqui parte termino Medina con Tarifa."

El 7 de mayo de 1444 se procedió a nuevo amojonamiento entre los términos de Vejer y Tarifa "por quitar debates et contyendas que eran entre las dichas villas". En esta ocasión los representantes de Tarifa mostraron un antiguo documento que atestiguaba que el amojonamiento entre dichos términos corría por "el alcayra de Benalupejo [Benalub] e la dicha peña del Algibe et Sonbrana et Almachar". Un nuevo incidente ocurrió en al 1447. Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, ocupó parte del término de Tarifa, declarando que pertenecían a sus villas de Vejer y Medina Sidonia. Los tarifeños protestaron ante el rey, quien el 17 de julio de 1455 nombró a Juan González de la Plazuela como juez para resolver la discordia. Su resolución fue favorable a Tarifa y en ella se define el término que le debía corresponder (SÁNCHEZ DEL ARCO, Domingo: Tarifa, obra inédita escrita a final del siglo XIX y cuyo original está depositado en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz).

<sup>3</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel y Manuel González Jiménez: La población de la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer, 1977, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

Tarifa después de su conquista cristiana, estuvo situada en el río Guadalmequí, accidente geográfico que la separaba de Algeciras.

### LA BATALLA DEL ESTRECHO

Con el nombre de Batalla del Estrecho se conoce al conjunto de operaciones militares y diplomáticas que se desarrollaron en torno a las plazas de Tarifa, Algeciras y Gibraltar. En estas operaciones se vieron envueltos los reinos de Castilla, Granada y Fez, que en uno u otro momento poseyeron las plazas referidas. Los reinos de Aragón, Génova y en menor medida Portugal, estuvieron involucrados en esta prolongada batalla dados sus intereses económicos en la zona del Estrecho y en la conocida como Mancha Mediterránea (porción que va, aproximadamente, desde el Estrecho hasta la actual Túnez).

Un episodio de gran trascendencia en esta Batalla del Estrecho fue el sitio que Fernando IV puso a Algeciras en 1309 y que estudiamos en este artículo. Una empresa que terminó en fracaso y tuvo como continuación otras actuaciones militares, también infructuosas. De resultados de este fracaso militar ante Algeciras, la plaza de Tarifa se encontró aún en mayor peligro, de aquí que Fernando IV arbitrara medidas para fortalecer a la villa tarifeña ante las constantes amenazas de los musulmanes que seguían pujando por hacerse con ella.

Es significativo el interés que por Tarifa, Algeciras y Gibraltar tuvieron los reyes Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI. El primero trató en varias ocasiones de apoderarse por la vía diplomática de Tarifa, Algeciras y Gibraltar e incluso llegó a sitiar Algeciras entre agosto de 1278 y julio de 1279, sin conseguir su propósito de conquistarla. <sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Como represalia al daño que había causado a los cristianos el emir benimerín Abū Yūsuf, Alfonso X determinó en 1277 preparar una acción militar contra Algeciras para que "Abén Yuçaf no pudiese pasar por allí otra vez aquende la mar". El rey castellano recibió dos servicios de todos sus reinos y mandó aparejar una poderosa flota de "ochenta galeas e veynte et quatro naues, syn las galeotas et lennos e syn los otros nauíos pequennos", bien pertrechados de viandas y armas. Llegado el mes de marzo de 1278 ya estaba todo preparado y las tropas reunidas en Sevilla. La flota se desplazó al Estrecho para bloquear Algeciras; mientras, el infante don Pedro y don Alonso Fernández el Niño, comenzaban el sitio terrestre

Sancho IV tuvo más éxito, ya que logró apoderarse de Tarifa en el año 1292 y al final de su reinado pretendió atacar Algeciras. La crónica de este rey dejó constancia de sus deseos:

“[...] é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é quatro años, el rey don Sancho mandó aparejar por mar é por tierra todas las cosas que cumplían para ir a cercar á Algecira al otro año adelante [...]”.<sup>5</sup>

Poco antes de la muerte del rey Bravo, sus almirantes Juan Mathe de Luna y Fernán Pérez Maimón, le presentaron un ambicioso plan militar, que tendría como primera etapa la conquista de Algeciras: “Sennor, faset vuestra hueste muy temprano en guisa que en primero dia de Mayo seades sobre Algeciras [...]” El detallado proyecto dejaba entrever una expedición, quizás definitiva, contra Granada. Todo parece indicar que, si la vida de Sancho IV se hubiera prolongado algunos años más, hubiera conseguido apoderarse de Algeciras.<sup>6</sup>

---

en el mes de abril, hostigando sin dilación a la plaza sitiada. Todo parecía indicar que las armas cristianas lograrían su empeño, pero en ésto un grave incidente ocurrió. El infante don Sancho tomó los fondos recaudados por el tesorero real y se los envió a su madre doña Violante, una decisión que formaba parte de su plan para hacerse con la corona. No se le pudo enviar a la flota los avituallamientos, por esto “los omnes de la flota adolesçieron de muy grandes dolenças”. Los barcos fueron abandonados y sus tripulaciones saltaron a tierra; unos a la isla Verde y otros a la zona donde poco después sería levantada la Villa Nueva. Abū Yūsuf ofreció a Alfonso X doscientas mil doblas para que levantara el sitio, pero al poco tiempo, advertido del estado calamitoso de la armada castellana, arremetió el benimerín contra ella y con sólo catorce galeras pudo desbaratar a la flota cristiana, que sufrió una terrible pérdida, tanto en hombres como en barcos. Roto el cerco marítimo, Algeciras pudo ser abastecida desde Tánger. Viendo inviable seguir el cerco, el infante don Pedro se retiró y “dexaron allí los engennos e las armas et otras cosas muchas que non pudieron leuar. Et los moros sallieron e leuáronlo todo et metiéronlo a la çibdat”. (Crónica de Alfonso X, edición de Manuel González Jiménez, 1998, Real Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, pp.195-204).

<sup>5</sup> Crónica del Rey Don Sancho IV, 1953, Biblioteca de Autores Españoles, LXVI, Madrid, p. 88.

<sup>6</sup> GAIBROIS BALLESTEROS, Mercedes: Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla, 1920, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 88-96. También puede verse GAIBROIS BALLESTEROS, Mercedes: “Guzmán el Bueno y Juan Mathé de Luna

Tras el fracaso en el sitio de Tarifa de 1294, los benimerines replantearon su influencia en la Península, porque recelaron que “el rey don Sancho le tomaria á Algecira é que la non podria él amparar, é dióla al rey de Granada porque la defendiese si pudiese”.<sup>7</sup> Sin embargo, en la crónica *Rawd al-qirtās* se asegura que la plaza de Algeciras (con la de Ronda y otras más) volvió a poder granadino a final del año 1293, al poco de haber sido tomada Tarifa. Esta operación hay que entenderla por el acuerdo entre el rey granadino Muḥammad III y el emir de Fez Abū Ya'qūb para recuperar Tarifa, población que reivindicaban los granadinos.<sup>8, 9</sup> Esto significó que la lucha por las plazas del norte del

---

en la defensa de Tarifa (1294)”, *Raza Española. Revista de España y América*, 3 (1919), pp. 3-14.

<sup>7</sup> Crónica del Rey Don Sancho IV, ob. cit. p. 89. La misma historia viene narrada en la crónica de Alfonso XI:

“Et á este Rey Don Mohamad Abenahmar el segundo rey de Granada dió el Abeacob la villa de Algecira, la qual este Rey de Granada ovo dado á Boyuzaf padre de Abeacob. Et esto fizo rescelando que la cercaria el rey Don Sancho, et que la tomaria así como á Tarifa, et dióglala en el año de mill e treientos et treinta e dos años [1294 de la era cristiana]” (Crónica del rey Don Alfonso el Onceno, 1953, Biblioteca de Autores Españoles, LXVI, Madrid, p. 205).

<sup>8</sup> Ibn Abī Zar', ob. cit. p. 702. No está suficientemente clara la fecha exacta en que Algeciras pasó de nuevo a los granadinos. Desde 1301 encontramos documentos en que el rey de Granada se titula “rey de Algezira”, lo que quizás pueda entenderse como la fecha extrema en que esa población volvió a poder granadino.

<sup>9</sup> Uno de los asuntos diplomáticos más prolongados e insistentes de este época fue la reivindicación de Tarifa por el reino de Granada. Los granadinos argumentaban que el apoyo que le habían dado a Sancho IV para conquistar Tarifa obedecía a un tratado por el cual, el castellano devolvería dicha plaza al reino de Granada tras haberla tomado a los benimerines. El historiador musulmán Annasari lo recoge con estas palabras:

“Y se situó Benalahmar en Málaga, cerca del ejército enemigo y le envió [a Sancho IV] auxilios de hombres y armas y sobre todo víveres en gran cantidad, y mandó su ejército sitiar el castillo de Estepona [...] y requirió Benahmar al cristiano para que saliera de Tarifa, según lo convenido, y rehusó hacerlo y se quedó en ella, no

obstante haberse apoderado de seis de los castillos dados en compensación.”

La misma narración hace Ibn Jaldūn en su historia de los bereberes: “Abén Alahmar esperaba ser puesto en posesión de la plaza como se había convenido entre él y el rey [don Sancho IV], pero éste la guardó para sí sin detenerse ante las exhortaciones de su aliado. Él [Abén Alahmar] le ofreció, sin embargo, seis castillos como compensación.”

Pero Sancho IV no devolvió Tarifa al granadino, lo que originó que éstos pusieran la recuperación de esa plaza en el primer lugar de sus gestiones diplomáticas, tanto frente a los castellanos, como ante los aragoneses. Al poco de fracasar el sitio de Tarifa por los benimerines en 1294, se produjo un nuevo cerco a esta plaza pero esta vez por parte de los granadinos. Hubo una gran batalla en las cercanías de Sevilla, donde los mahometanos consiguieron una gran victoria, tanto fue así que en ella murió el arzobispo de Sevilla, el obispo de Jaén, los arcedianos de Toledo, Valladolid y Burgos, además de seiscientos caballeros y tres mil peones. Las tropas castellanas, comandadas por Guzmán el Bueno, se retiraron a Tarifa; tras lo que se produjo el segundo asedio musulmán a esa plaza que duró dos meses y medio. Esta interesante noticia, que no viene recogida en la crónica castellana, le fue comunicada a Jaime II de Aragón por su representante en Castilla, Bernardo de Sarriá, con estas palabras:

“[...] fas saber a la vostra altea que gran batayla ha estat entre los sarryns los quals eran passats de ben Jacob en Casteyla prop [cerca] sibilia si que foren vençuts los castellans e tots aquels altres es hi morts be DC cavallers e be III mile homens de peu [pie] de xians e entrels altres es hi mort larcabisbe de sibilia e el bisbe de Cordoba e els aritiaquens de Toledo e de vall a dolit e de burgos ab mols altres prelats [...] los dits sarrayns de mantinent [en seguida] anarensen [marcharon] a setjart Nalfonso Periç de Goçman a Tarif e el rey de Granada trames [envió] hi Zaen ab V mille cavalers los quals stan al dit setje e an hi stas be II meses e mig.” (GIMÉNEZ SOLER, Andrés: El sitio de Almería de 1309, 1904, Barcelona, pp. 78-79).

Tampoco en este caso los musulmanes consiguieron su propósito, gracias a la determinación y pericia militar de Guzmán el Bueno. Granada continuó presionando para que le devolviesen Tarifa y a ello dirigió toda su política exterior. La documentación existente nos lleva a la conclusión de que la propia reina María de Molina, favoreció la idea de entregar Tarifa a los granadinos. Así, el citado Bernardo de Sarriá continuaba la carta anterior de la siguiente manera:



“E la reyna de Casteyla veen aço e quel castelle es fort apremiat e tractada composicio ab lo rey de Granada e ab ben Jacob en aquesta manera que eila quels retra [entregar] tarif e els que se prenen ab eila contra vos.”

Mercedes de Gaibrois es crítica ante la anterior carta, argumentando que Sarriá no tenía completo conocimiento de lo que estaba ocurriendo en Castilla (GAIBROIS BALLESTEROS, Mercedes: Un episodio de la vida de María de Molina, 1955, Madrid, pp. 65-66). En contra de la opinión de Gaibrois, habla una nueva carta del mismo Sarriá, que incide en la posición de María de Molina:

“[...] per persones dignes de fe que la Reyna de Castella ha tractat ab conseyl del rey de Portugal que faça pau ab lo rey de Granada axi que ella deu auer Tarifa den Alfonso Peric de Gosman e que ret al Rey de Granada e quel dit Rey de Granada deu esser contral senyor Rey. E axi quel dit Rey de Granada dona a la Reyna CC miles doblas [...]” (GIMÉNEZ SOLER, Andrés: La Corona de Aragon y Granada, 1908, Barcelona, p. 83).

En esta ocasión entró en los tratos el rey de Portugal y se proponía a María de Molina que Guzmán el Bueno entregara Tarifa a la reina y ella a su vez la devolvería a Granada, recibiendo a cambio doscientas mil doblas. La crónica castellana es más favorable a María de Molina, pues recoge que cuando el infante don Enrique fue a Andalucía para hacer entrega de Tarifa a Granada, la reina envió a decir a Guzmán el Bueno que:

“quando obiesen a rescibir a don Enrique por adelantado [de la frontera], que fuese con esta condición: que él [don Enrique] les prometise [a los andaluces] que nunca fuese en consejo de dar Tarifa a los moros” (Crónica de los Reyes de los Reyes de Castilla, 1934, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LX, p.115).

Los aragoneses se inquietaron tanto con la determinación castellana de entregar Tarifa, que incluso aconsejaron a su rey, Jaime II, que se dirigiera al Papa, para que éste enviara carta a la reina de Castilla prohibiéndole que entregara a los musulmanes cualquier plaza que antes hubiese sido de los sarracenos.

Mientras esto ocurría, Guzmán el Bueno hacía todo lo posible para que Tarifa permaneciera en poder cristiano. Entró en tratos con Jaime II, al que incluso prometió entregar Tarifa si los castellanos la sitiaban. Los aragoneses no pudieron aceptar la propuesta de Guzmán dado que mantenían un tratado de paz con Granada (ZURITA, Gerónimo: Anales de la Corona de Aragón, 1659, Barcelona, pp. 372v-373).

Estrecho volvía a ser asunto exclusivo de Granada y Castilla. Años después, el rey Fernando IV insistió en lograr el dominio de las plazas del sur y sitió Algeciras en 1309, el mismo año en que logró conquistar Gibraltar. En cuanto a Alfonso XI, fijó su política exterior en la zona del Estrecho, condicionó su política interior en conseguir los medios necesarios para continuar la guerra contra los musulmanes. Entre sus logros hay que citar la crucial victoria en el Salado en las cercanías de Tarifa y la conquista de

---

Para conseguir su objetivo de recuperar Tarifa, el rey de Granada hizo varias propuestas a los castellanos, entre ellas negociar con Abū Ya'qūb para que pasase con su ejército a la Península para apoyar al rey Fernando contra los hijos del infante Fernando de la Cerda y contra el infante don Juan, por entonces en rebeldía; además, el granadino prometía hacerse vasallo de Castilla, entregar ocho millones de dinero, las parias adelantadas de cuatro años, la entrega de la plaza de Quesada y otros veinte y dos castillos; todavía más, el rey de Granada iría sobre el reino de Murcia y haría la guerra al rey de Aragón, y para ayuda de la armada pagaría, hasta que se conquistase, cuatrocientos mil maravedíes cada año. ¡En tanto valoraba el rey de Granada a Tarifa! (Gerónimo Zurita, ob. cit. p. 372v).

Tarifa estuvo presente en el conflicto entre Castilla y Aragón por el reparto del reino de Murcia. Llegó a plantearse que la devolución de Murcia por los aragoneses debería ir acompañada por la restitución de Tarifa a Granada. Este reino firmó en 1301 tratados con Jaime II y con el pretendiente al trono castellano Alfonso de la Cerda, en ambos documentos se recoge que Tarifa volvería a poder de los musulmanes:

“Et otrossi si nos [Jaime II] otorgamos que si vos [rey de Granada] o el nuestro poder ganaremos Tarifa o Alcalá o Veger o Medina o Casteyl todos o cualquier de ellos que faremos que vos sean cumplidas las posturas que el rey de Granada vuestro padre avia con el rey don Alfonso de Castiella [Alfonso X]” (Andrés Giménez Soler, *La Corona de Aragón y Granada*, p. 49).

En todo este conflicto, la sólida posición de Guzmán el Bueno fue decisiva. El conflicto perduró hasta agosto de 1303 en que los embajadores de Castilla lograron firmar las paces con Granada. Al mes siguiente, es el mismo Guzmán el Bueno quien se dirigió personalmente a Granada para dejar definitivamente concluido el acuerdo (PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: “Un nuevo Guzmán el Bueno”, *La España Moderna*, 301 (1914), pp. 5-17 y SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *Los Privilegios de Tarifa. Una población en la encrucijada de la Edad Media*, 2002, Acento 2000, Tarifa, pp. 24-27).

Algeciras en 1344, aunque no pudo conseguir recuperar Gibraltar, en cuyo cerco murió en 1350.

### EL COMIENZO DE LA BATALLA DEL ESTRECHO

Entendemos que la Batalla del Estrecho tuvo su comienzo durante el reinado de Alfonso X. El rey sabio fue el primero de los cristianos en preocuparse seriamente por las plazas del Estrecho. En efecto, las pretensiones de Alfonso X por las plazas de Tarifa, Gibraltar y Algeciras eran debidas a su proyectada política norteafricana. Para el rey sabio, al igual que para su hijo Sancho IV, la reconquista no terminaba con el control de la península ibérica, sino que debía continuarse en África.<sup>10</sup> Estos reyes pensaban que los musulmanes eran unos invasores de la rivera sur del Mediterráneo, una región que en su tiempo perteneció al imperio romano y que por tanto, debía formar parte del mundo occidental cristiano. Alfonso X tuvo bien presente estas ideas desde los primeros años de su reinado. Diseñó planes para conseguir el apoyo del rey inglés Enrique III y del reino de Noruega, que no llegaron a fructificar. En el interior del reino, Alfonso X expuso sus proyectos de invadir el norte de África en diversas Cortes celebradas a comienzo de su reinado. Es posible que en las Cortes de 1254 se presentaran los preparativos de la expedición africana, asunto que quizás también se planteó en las Cortes de Toledo de 1259.<sup>11</sup>

Otro factor influía en el deseo de Alfonso X de hacerse con Tarifa y con las restantes plazas del Estrecho. El rey pretendía la corona imperial, cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico. Por este motivo, Alfonso X quería ganar el prestigio que le hiciera conseguir los necesarios apoyos para convertirse en emperador de una vez por todas. Este prestigio podía ser

---

<sup>10</sup> A fines de noviembre de 1291 Sancho IV y Jaime II se reunieron en Monteagudo, donde se estableció la colaboración para conquistar Tarifa. Entre otros acuerdos se acordó limitar la zonas que le correspondían a cada reino en una hipotética conquista de Marruecos. El río Muluya (cerca de la frontera entre los actuales Marruecos y Argelia) sería la frontera entre Aragón y Castilla, correspondiéndole a ésta última los territorios colocados al oeste (Mercedes Gaibrois Ballesteros: Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla, ob. cit. p.129).

<sup>11</sup> O'CALLAGHAN, Joseph F. Las Cortes de Castilla y León 1188-1350, 1989, Valladolid, Ámbito, pp. 111-122.

alcanzado con la reconquista del norte de África y para acometer esta empresa el puerto de Tarifa se consideraba imprescindible.

En el marco de la cruzada africana, la armada cristiana atacó en septiembre de 1260 la plaza marroquí de Salé.<sup>12</sup> Su ocupación no llegó a ser efectiva y al poco de haberla tomado, las armas castellanas se replegaron. La operación resultó un fracaso, pero no por ello Alfonso X dejó de pensar que él era el encargado de llevar la cruzada al norte de África, e incluso continuarla hasta alcanzar los lugares santos de Jerusalén.

En el año 1262, Alfonso X escribió a su vasallo el rey de Granada, Muḥammad I, para que le aconsejase sobre la política que estaba desarrollando en pos de la corona imperial. Nada de extraño debió de tener esta petición. El nazarí llevaba diez años de leal vasallo del rey castellano que, consideraba al granadino como un sincero amigo. Según la documentación de la época, el rey de Granada le contestó a Alfonso X que si no conseguía el Imperio, que se reuniese con él y le mostraría como conseguir un "muy mayor e mejor Imperio que aquel".<sup>13</sup>

En mayo del año 1262 se reunieron ambos reyes en Jaén. Muḥammad I confirmó al castellano su disposición a colaborar con él. El plan que le proponía a Alfonso X era que tomase Ceuta, donde encontraría grandes apoyos que luego le servirían para sus futuras conquistas africanas. El rey castellano debió sentirse complacido con la

---

<sup>12</sup> La aventura africana había empezado algunos años antes. Parece ser que en el año 1258 Alfonso X había tomado posesión de la plaza de Tánger o quizás de otra plaza de parecido nombre (BALLESTEROS BERETTA, Antonio: Alfonso X el Sabio, 1984, El Albir, Barcelona, p. 259).

<sup>13</sup> El suceso que narramos viene descrito en una carta que Alfonso X envió al obispo de Cuenca el 20 de junio de 1264 (Archivo de la Catedral de Cuenca, letra B, nº 14). El documento aparece parcialmente transcrito en Antonio Ballesteros Beretta, ob. cit. pp. 362 y ss. Esta carta debió ser una circular porque se conoce otra muy parecida enviada al obispo de Sigüenza, publicada en MINGUELLA, P.: Historia de la Diócesis de Sigüenza y sus obispos, 1910, Madrid, tomo I, p. 599 y ss. Sobre este mismo asunto véase también LADERO QUESADA, Miguel: "Castilla y la Batalla del Estrecho en torno a 1292: la toma de Tarifa", en Los Señores de Andalucía, ob. cit. pp. 405-418. Hay que señalar que la crónica del rey Alfonso X no hace ninguna referencia a este asunto.

oferta, pero sabedor de la falta de puertos cristianos en el sur de Andalucía, pidió al granadino que para

“fazer mejor esto, auimos mester los puertos de Gizirataladra et Tarifa, en que touiessemos nuestros nauios, que eran logares onde podriemos mejor guerrear Cepta, et auer la passada para allent mar”.

Alfonso X debía de tener puesta su mirada desde hacia algún tiempo en la plaza de Tarifa, cuyo puerto ahora pedía al granadino; lo que no es sorprendente en un rey que había reconocido la necesidad de tener una fuerte armada y puertos que la cobijasen. Es significativo señalar que el rey castellano omitiera en esta ocasión el puerto de Algeciras, población que años después intentó conquistar y, como más adelante veremos, también trató de conseguir por la vía diplomática. En la reunión de Jaén, el rey de Granada aceptó la petición de Alfonso X y se comprometió a entregarle las plazas de Tarifa y Gibraltar en el plazo de treinta días.

No extrañó al rey sabio el ofrecimiento del sagaz Muhammad I. El granadino supo aprovechar la candidez que mostraba el rey cristiano, quien creyó firmemente que el nazarí le entregaría plazas tan importantes como Tarifa y Gibraltar. Puede ser que Alfonso X entendiera que la docilidad del rey de Granada se debiera al temor a su poder, que había ejercido poco antes en la conquista del reino de Niebla y en la toma de Cádiz. La petición que de las plazas del Estrecho hacía Alfonso X debió preocupar sobremanera a los granadinos, que debieron comprender la inminencia de un gran peligro. Con el máximo sigilo, el rey de Granada preparó un plan con el que agredir a los castellanos, tomando así la iniciativa en lo que debieron entender como una inminente guerra por las plazas del Estrecho.

Para ocultar las operaciones que los musulmanes habían comenzado en secreto, Muhammad I siguió engatusando al rey castellano con Tarifa y Gibraltar. Pasaron los treinta días prometidos; se disculpó el granadino a la vez que pidió otro plazo, y así una y otra vez. El rey sabio lo describió con estas palabras:

“Et passo este plazo, et otro, et non lo ffito, et desi uino anos a Seuilla, et dixo nos que los moros non le conseiuan que lo fiziesse, mas que embiarie a su fijo que nos la diesse.”

El granadino urdió bien su plan, incluso se trasladó a Sevilla para darle explicaciones a Alfonso X y se comprometió a enviar a su hijo para que en su nombre entregara Tarifa y Gibraltar a los castellanos.

Mientras estas negociaciones ocurrían, Muḥammad I se ofreció en secreto como vasallo al rey de Túnez. Luego se desplazó a Tarifa, donde recibió con grandes homenajes y honras a tres mil voluntarios de la fe o " muḡāhidīn " africanos que venían a hacer la " ḡihād " o guerra santa en Andalucía. <sup>14</sup> Pero lo más grave de todo, es que orquestó un levantamiento

---

<sup>14</sup> MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: Las intervenciones de los benimerines en la península ibérica, 1992, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 324. Este primer contingente de benimerines venía al mando de Abū T̄ābit 'Āmir y su hermano Muḥammad. No hay que entenderlo como un ejército enviado por el sultán benimerín Abū Yūsuf, aunque sí vinieron con su conocimiento y anuencia, tras apaciguarse la rebelión interna que habían protagonizado en el norte de África. Otras fuentes musulmanas elevan el contingente de voluntarios de la fe a sólo trescientos soldados. La fecha exacta de la llegada a Tarifa de estos guerreros es también disputada, pero en todo caso debió ocurrir entre 1261 y 1266 (Miguel Ángel Manzano Rodríguez, ob. cit. p.5). De esta incertidumbre en la fecha surge el saber si la llegada de los voluntarios de la fe fue para colaborar a la rebelión mudéjar, o si bien vinieron como respuesta a la posterior contraofensiva cristiana (TORRES DELGADO, Cristóbal: El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340), 1974, Anel, Granada, pp.156-164). La crónica de Alfonso X hace referencia a la llegada de estos voluntarios de la fe diciendo que fueron en número de mil:

"El rey de Granada, veyendo el gran afincamiento de la guerra en que estaua, enbió rogar a Abén Yuçaf que le enbiase alguna gente en su ayuda, et enbióle mill caualleros y vino por cabdillo un moro que era tuerto del un ojo e dezían que era de los más poderosos que avía y allén la mar." (Crónica de Alfonso X, ob. cit. p. 37).

La crónica musulmana Rawd al - qirtās, refiere esta llegada de los voluntarios de la fe a la Península:

"También en este año [661 de la hégira, 1262-63 de la era cristiana] pasó a hacer la guerra santa en al-Andalus el valiente caballero 'Āmir ben Idrīs con un cuerpo de tres mil benimerines y voluntarios: el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, les confió su enseña victoriosa, les dio pertrechos y caballos y los despidió, haciendo oración por ellos. Esta fue la primera expedición de los benimerines a al-Andalus." (Ibn Abī Zar', ob. cit. p. 575).

Más adelante el mismo autor vuelve sobre el mismo asunto:

"Este año [661 de la hégira] pasaron los guerreros benimerines a al-Andalus para hacer la guerra santa como voluntarios; eran sus

general de los mudéjares que habitaban las zonas andaluzas y murcianas, que habían sido recién conquistadas por los cristianos. Antonio Ballesteros recoge con certeras palabras lo que había ocurrido:

“El nazari no había cesado un momento de fascinar a su víctima con palabras de encantamiento. Mandaba cartas y embajadores para entretener al rey y sorprenderlo cuando más confiado estaba. Se iba forjando en la sombra el hecho alevoso. No descansaba la diplomacia granadina. Por sus espías, sabía cuál era el momento más propicio. La coalición era vasta, pues se extendía desde Marruecos a los confines septentrionales de Murcia. El éxito dependía de la sorpresa; los castillos debían sublevarse todos un día señalado.”<sup>15</sup>

El levantamiento contemplaba incluso hacer prisionero al rey y a su familia que residían en el alcázar de Sevilla. La rebelión mudéjar fue apoyada por los destacamentos de Tarifa y Algeciras, que acudieron a Jerez para lograr la rendición de su defensor, Garci Gómez de Carrillo. En el otoño de 1264 la rebelión fue reprimida y se forzó a los mudéjares a huir a Granada y a África.

---

caudillos 'Āmir ben Idrīs y al-Hādjdj al-Tahartī.” (Ibídem, p. 731).

La crónica benimerín de El Musnad relata las intenciones de Abū Yūsuf de hacer la guerra santa unos quince años antes:

“En el año 646 [1248-1249 de la era cristiana] decidió [Abū Yūsuf] cruzar el Estrecho para llevar allí la Guerra Santa, pero su hermano Abū Yaḥyà se resistió a este propósito y le disuadió [...] mas no cedió la fuerza de su resolución, y abundando en su proyecto habría de cruzar el mar cuatro veces, en pie de Guerra Santa [...]” (IBN MARZŪQ: El Musnad: Hechos memorables de Abū I - Hasan, sultán de los benimerines, estudio y traducción de María J. Viguera, 1977, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, p. 101).

La intervención de los benimerines en la Península es tratada con amplitud en GARCÍA FITZ, Francisco: “Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII”, Revista de Historia Militar, 32 (1988), pp. 9-71.

<sup>15</sup> Antonio Ballesteros Beretta, ob. cit. p. 368.

El rey Alfonso X quedó profundamente consternado al percatarse del engaño que le había urdido su vasallo. Sus palabras reflejan el pesar que tenía:

“[...] fuenos alongando el pleyto et en logar de complir lo que nos auie prometido [entregar Tarifa y Gibraltar] enbioso tornar vasallo del Rey de Tunez, et enviol sus mandaderos, a el et a todos los otros que entendie que nos desamauan [...]”

La pretensión de Alfonso X de conseguir por negociación la plaza de Tarifa había concluido en tragedia. Este percance no significó el final de los deseos del rey sabio de ocupar el valioso puerto tarifeño, a partir del que quería abordar la conquista del norte de África. Años más tarde, la reivindicación de Tarifa volvió a centrar la atención del rey castellano.

A la muerte de Muḥammad I, en los primeros años de la década de los setenta del siglo XIII, su sucesor Muḥammad II tuvo que enfrentarse a una rebelión interna. Los arraeces de Málaga, Guadix y Comares se opusieron al poder real y mantuvieron sus territorios independientes de Granada. Alfonso X apoyó la rebelión de los arraeces, con el claro propósito de acarrear problemas al reino de Granada. La actitud del castellano irritó al nazarí, que puso todos los medios para conseguir que los arraeces sublevados volvieran a su obediencia.

Tanta fue la preocupación de Muḥammad II que comisionó a Juan Núñez de Lara, entonces asilado en Granada, para que entablara en su nombre negociaciones con Alfonso X. El granadino proponía “que quería dar [al rey de Castilla] una parte de la tierra que avia, e que desamparase a los arrayaces”.<sup>16</sup> Cuando a Alfonso X se le ofreció alguna tierra musulmana, pidió una vez más la plaza de Tarifa. El rey cristiano envió al granadino su propuesta. Alfonso X proponía al rey de Granada varias posibilidades. La primera era que el musulmán le entregase los puertos de Tarifa, Algeciras y Málaga y que a los arraeces sublevados se les diese Guadix; a la par de lo anterior, el castellano le quitaría al granadino las parias durante diez años. Si esta propuesta no fuera aceptada por Muḥammad II, el rey castellano pedía que se le entregase Algeciras y Tarifa; que a los arraeces se le diera Baza y Guadix; por último, le eximiría del pago de las parias durante seis años. Si tampoco esta propuesta fuese aceptada por Muḥammad II, el rey castellano pediría Tarifa y Algeciras;

---

<sup>16</sup> Crónica de Alfonso X, ob. cit. p. 129.



los arraeces sublevados recibirían alguna tierra en que viviesen; por último las rentas que rindiesen los puertos de Tarifa y Algeciras se descontaría de las parias que el granadino debía pagar. <sup>17</sup> <sup>18</sup>

La historia volvía a repetirse. Alfonso X se sentía suficientemente fuerte para pedir a Granada la plaza de Tarifa. Muḥammad II, al igual que diez años antes hizo su antecesor, rehusó de plano entregar esas fuertes posesiones del Estrecho. Como veremos, la respuesta granadina volvió a ser la misma que años antes y a resultas de las reclamaciones de Alfonso X el rey musulmán pidió auxilio a los marroquíes.

Muḥammad II no respondió a ninguna de las propuestas del castellano, pues esperaba

“que non le demandaría tan grant fecho commo eran los puertos de Algezira e de Tarifa, e quando algo quisiese, que dándole vn castillo o dos de los que eran fronteros de christianos se ternía por pagado”. <sup>19</sup>

La contrapropuesta del rey de Granada de entregar uno o dos castillos fronterizos, se completaba con el ofrecimiento de 250.000 maravedíes para la “yda del Imperio”; por su parte, Alfonso X debería desamparar a los arraeces rebeldes. Al granadino no le quedaba otra opción que negarse a las pretensiones castellanas, entregar Tarifa y Algeciras significaría cortar las comunicaciones entre Granada y África, e impedir con ello la eventual ayuda de sus hermanos musulmanes.

En 1274 los reyes de Granada y Castilla se reunieron en Sevilla para concertar la paz. Muḥammad II se hizo vasallo de Alfonso X, a quien además entregó 300.000 maravedíes. Se acordó que transcurrido un año, el rey castellano abandonaría a los arraeces de Guadix, Málaga y Comares. El rey musulmán no quedó satisfecho con el acuerdo pero se vio forzado a aceptar por las presiones de los castellanos.

La nueva petición que Alfonso X hizo de Tarifa no obedecía a las razones que le movieron diez años antes. La conquista del norte de África se había convertido en un sueño aún más lejano. Ahora, el Magreb tenía

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 129-130.

<sup>18</sup> Wenceslao Segura González, *ob. cit.* pp. 9-11.

<sup>19</sup> *Crónica de Alfonso X*, *ob. cit.* p.136.

un poder político y militar bien asentado. En 1262 se pensaba en Tarifa como el puerto que serviría para la conquista de África, en cambio su toma en 1292 se efectuó para impedir las invasiones africanas. Por las fechas que ahora comentamos debió de producirse este cambio sobre Tarifa. Esta afirmación viene avalada por los movimientos diplomáticos que hicieron los castellanos para que Abū Yūsuf, emir de los benimerines, se sumara a las paces acordadas entre Granada y Castilla.

En 1275 Alfonso X comunicó su intención de marchar a Francia para negociar personalmente con el Papa sus derechos a la corona imperial. Al rey castellano le debió parecer que la situación interna de su reino estaba en calma; que las paces con Granada tendrían tranquila la frontera y que los africanos tenían imposibilitada la intervención en la península y “que el rey Abén Yuçaf non auía por qué pasar aquende nin tenía acá villa nin otra tierra do vinyese, porque los puertos todos eran del rey de Granada”.<sup>20</sup> Los sucesos siguientes demostraron que el rey sabio había cometido un grave error de apreciación.

Granada estaba atemorizada con las peticiones de Alfonso X. Las paces no convencieron a los granadinos, pues dudaban de que pasado el año los castellanos le devolviesen los arraeces sublevados. En septiembre u octubre de 1274 se produjo la respuesta de Muḥammad II. Envío mandaderos a Abū Yūsuf, al que le expuso la situación en que se encontraba y

“que esperaba recuperar toda la Andalucía si el rey Abén Yusuf le socorría, que para que pudiese venir con mayor comodidad le daba los puertos de Alhadra [Algeciras] y de Tarifa porque le sirviesen de presidios en que pusiesen sus armas y provisiones”.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>21</sup> CONDE, José Antonio: *La dominación de los árabes en España*. Sacada de varios manuscritos y memorias arábigas, 1878, Madrid, p. 271. *La Crónica de Alfonso X*, ob. cit. p. 176, recoge con similares palabras el ofrecimiento de Muḥammad II: “E porque él pudiese pasar mejor et lo ouises más a voluntat, quel daua los puertos de Algezira e de Tarifa en que pudiese poner las viandas et las armas e las otras cosas que le troxiese de allén la mar et para en que morase desque él fuese aquende pasado.” En la *Crónica del rey Alfonso XI* vuelve a recogerse la cesión: “Et este Rey dió á Boyuzaf á Algezira et á Tarifa, porque pasase en tiempo del Rey Don

Abū Yūsuf viendo resueltos los problemas internos de su país “le movio su animo excelso a hacer la guerra santa”. Respondió afirmativamente al rey de Granada, aceptando la entrega de las villas de Tarifa y Algeciras, algo que de inmediato hizo Muḥammad II. El 30 de marzo de 1275, Abū Yūsuf preparó un ejército de cinco mil soldados, que al mando de su hijo Abū Zayyān Mindīl desembarcó en Tarifa el 13 de mayo de 1275. Después de permanecer tres días en esta ciudad salió hacia la

“Albuera [quizás Vejer], la saqueó y envió el botín a Algeciras; continuó su marcha por el país enemigo, matando, raziando y destruyendo aldeas y fortalezas, quemando las mieses, talando los árboles frutales y arrasándolo todo, hasta que llegó a Jerez [...] Luego se encaminó a Algeciras con la presa y los cautivos infieles encadenados.”<sup>22</sup>

Concluida esta expedición de reconocimiento, el mismo emir Abū Yūsuf llegó a Tarifa, desembarcando en la Peña del Ciervo el 16 de agosto de 1275. Se dirigió de inmediato a Algeciras donde logró las paces entre el rey de Granada y los arraeces de Málaga y Guadix. Las operaciones militares de los benimerines continuaron, ocasionando gran daño a los cristianos, que sufrieron con esta expedición grandes pérdidas humanas y materiales.

---

Sancho aquen mar, al tiempo quel Rey Don Alfonso fué al Imperio” (Crónica del Rey don Alfonso el Onceno, ob. cit. p. 205). Esta no era la primera vez que Tarifa pasaba a dominio de un reino africano. En septiembre del año 1242 Tarifa, conjuntamente con Sevilla, Almería, Málaga, Granada y Jerez, se sometieron al emir de Túnez Abū Zakariyyā', reciente conquistador de Tremecén, que envió por gobernador a Abū Fāris. Los desmanes de los nuevos dueños condujo a la sublevación de la población (MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: Fernando III, 1993, La Olmeda, Palencia, p. 203 y VALLVÉ, Joaquín: “La emigración andalusí al Magreb en el siglo XIII: despoblación y repoblación en Al-Andalus”, en Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI), editado por Mercedes García-Arenal y María J. Viguera, 1988, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 117). Según el historiador musulmán del siglo XIV Ibn Jaldūn las plazas entregadas fueron Tarifa y Ronda (IBN JALDŪN, Histoire des Berbères et de dynasties musulmanes de l'Áfrique septentrionale, 1852-1856, Argel, tomo IV, p. 77).

<sup>22</sup> Ibn Abī Zar', ob. cit. p. 593.

Desde entonces los benimerines poseyeron Tarifa, a la que convirtieron en su más importante puerto militar en la Península. Las crónicas musulmanas y cristianas nos relatan otros desembarcos norteafricanos además de los señalados más arriba. Así en el mes de enero de 1285 se inició un importante desembarco en Tarifa, que se prolongó hasta el mes de abril. En el verano de ese mismo año, Abū Zayyān llegó al puerto tarifeño, completando con ello un numeroso ejército. En mayo de 1291, el nuevo emir Abū Ya'qūb, intentó alcanzar con sus tropas las playas tarifeñas, pero la armada cristiana dificultó el desembarco. No cejaron los benimerines, quienes lograron pasar a mitad del mes de septiembre.

La elección por los benimerines del puerto de Alcazarseguir en la costa africana y de Tarifa en la Península para el tránsito de las tropas, obedecía a dos circunstancias. Una de ellas era que de esa forma se acortaba considerablemente la travesía por las siempre peligrosas aguas del Estrecho. Y una segunda razón para utilizar el puerto tarifeño, era porque les permitía iniciar de inmediato las correrías por las tierras cristianas, evitando perder tiempo y ahorrando tener que transportar alimentos, que poco después encontrarían en abundancia en sus algaradas. Hay que tener presente que el camino que llevaba de Algeciras al bajo Guadalquivir era por Puertollano en Tarifa. No obstante, cuando los benimerines habían concluido sus razzias, volvían a Algeciras, donde repartían el botín y descansaban hasta la siguiente incursión. Esta situación de dominio benimerín de Tarifa continuó hasta el 21 de septiembre de 1292 en que las tropas dirigidas personalmente por Sancho IV, consiguieron apoderarse de tan importante villa, que desde entonces se convirtió en una pieza fundamental en la Batalla del Estrecho, principalmente por convertirse en el puerto que albergaba la flota castellana y ocasionalmente a la aragonesa y genovesa.

Concluimos este apartado comentando otra relación de Alfonso X con Tarifa. En el año 1282, enfrascado el rey sabio en la guerra civil que le enfrentaba a su hijo Sancho, pidió auxilio al rey de los benimerines Abū Yūsuf .<sup>23</sup> Entre el 9 de julio y el 6 de agosto, el africano

---

<sup>23</sup> Los cronistas de la casa ducal de Medina Sidonia afirman que fue Alonso Pérez de Guzmán, entonces en Marruecos, quien hizo de intermediario entre el rey castellano y el emir benimerín (BARRANTES MALDONADO, Pedro: Ilustraciones

de la Casa de Niebla, 1998, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 38-41). Aunque no hay certeza de esta afirmación, bien pudo ser así. Es indudable que Guzmán el Bueno llegó a tener un papel protagonista en su estancia en el norte de África. Buena prueba de lo que decimos es una carta que le envió Sancho IV en el año 1288, que por su interés reproducimos íntegramente:

“Sepan quantos esta carta vieren commo yo don Sancho por la gracia de Dios rey de Castiella, de León, de Jahen e del Algarbe, por fazer bien e merçed a Alffonso Pérez de Guzmán, mio uasallo, tengo por bien que saque cada anno trezientos cafices de trigo o de çeuada para lauar gelo a alled mar, do él es. Et este pan sobredicho que lo saque de Alixar e de Monteagudo e de los otros logares e heredamientos que él ouier en la frontera. Et mando e defiendo firmementre que ningún almozarife nin dezmero nin guardador de las sacas de las cosas uedadas, nin portdaguero, nin otro ninguno non sea osado de gelo embargar nin gelo contrariar por diezmo nin por portadgo nin por saca nin por otra cosa ninguna, ca qualquier que lo fiziese al cuerpo e a quanto ouiesse me tornaria por ello, et quanto montare en el derecho por ello auiria a dar, que lo reçibiré en mi cuenta. Et desto le mandé dar esta carta abierta seellada con mio seello colgado. Dado en Miranda, primero dia de nouiembre, er de mille e CCC e veynte e seys annos [año 1288 de la era cristiana]. Alffonso Godinez la mandó facer por mandado del rey. Yo Paqual Gonçalez la escreui. Sancho Martinez. Gonzalo Yuañez. Gonzalo Dominguíz. Alffonso Godines. Episcopus Astoricensis.” (Archivo del Convento de Santa Inés en Sevilla, leg. 4, doc. 4, transcripción de Laureano Rodríguez Liáñez. Tomado del trabajo inédito: ANDRADES GÓMEZ, Andrés: D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno).

La cantidad de trigo y cebada que Sancho IV permitía sacar anualmente a Guzmán el Bueno era de 3.600 fanegas, cantidad con la que se podría alimentar a varios centenares de personas. De aquí podemos deducir que la tropa a las órdenes de Pérez de Guzmán era ciertamente importante, lo que le daría un significativo protagonismo en el reino benimerín. Por otra parte, la crónica de Alfonso X relata en varias ocasiones el destacado papel que Guzmán el Bueno tuvo en la intervención benimerín del año 1282 (Wenceslao Segura González, ob. cit. pp. 11-12). Después de su vuelta a la Península, Guzmán el Bueno siguió teniendo a sus órdenes a una numerosa tropa. Un interesante dato nos lo da una carta que el defensor de Tarifa envió a Jaime II para gestionar la compra de trigo en Aragón.

desembarcó en Algeciras y de inmediato se entrevistó con Alfonso X. Según la crónica benimerin *Rawd al-qirtās* traducida por Ambrosio Huici, la entrevista se realizó en la Peña del Ciervo, en las cercanías de Tarifa.<sup>24</sup> Aunque otros arabistas entienden que la traducción correcta debe decir Zahara, población entre Olvera y Ronda.

### EL SITIO DE ALGECIRAS DE 1309

Jaime II de Aragón llegó a tener un gran protagonismo en Castilla durante la minoría de edad del rey Fernando IV. Este protagonismo continuó, aunque amortiguado, durante el resto del reinado del castellano y buena prueba de lo que decimos es el planeamiento que hizo el aragonés para atacar al reino de Granada en 1309. El antiguo proyecto del rey de

---

Guzmán el Bueno pedía en 1301 “quatro mil quarteras de trigo [...] para mantener la gente é la costa que yo tengo”, lo que significa unas doscientas ochenta toneladas de trigo, cantidad suficiente para el mantenimiento de varias miles de personas (Juan Pérez de Guzmán, ob. cit.). Sobre el numeroso ejército que tuvo a sus órdenes Guzmán el Bueno a su vuelta a la Península, también nos da información una carta que recibió Jaime II en septiembre de 1303:

“[...] Alfonço Periç de Guçman era encara [todavía] en Granada que sperava M [mil] jenets quel Rey de Granada li avia a deliurar aten a donar comiat [despedida] be a VII mill jenets e els uns sen van en Castela e altres al Rey Abenjacob e altres ne volen venir a vos [...]”

es decir que mil zenetes o guerreros norteafricanos que estaban en el reino de Granada pasaron a las órdenes de Pérez de Guzmán, lo que vendría a aumentar la ya numerosa tropa con la que Guzmán el Bueno defendía la Andalucía cristiana (Miguel Ángel Manzano Rodríguez, ob. cit. pp. 330-331). Aunque es probable la intervención de Guzmán el Bueno ante el emir *Abū Yūsuf*, sí parece una falsificación la carta que supuestamente le envió Alfonso X pidiéndole que intercediera ante el emir y que antiguos historiadores tomaron como cierta (LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, 1888, Barcelona, tomo IV, pp-158-159). Luis de Salazar no dudó de la historicidad de la citada carta y en ella basó su estudio genealógico de Guzmán el Bueno (SALAZAR Y CASTRO, Luis de: *Disertaciones genealógicas de la Casa de Guzmán*, Biblioteca Nacional de España, manuscrito 11.585; ver también ROBLES, Cipriano: *Historia documentada de Guzmán el Bueno*, 1927, León, p-31).

<sup>24</sup> *Ibn Abī Zar'*, ob. cit. p. 636.

Aragón, de que todos los reinos cristianos atacaran simultáneamente a los musulmanes, iba a hacerse realidad; aunque años antes, durante el reinado de Sancho IV, pudo Jaime II poner en práctica sus ideas cuando colaboró en la conquista de Tarifa con la flota que mandaba Montoliú. Poco antes de firmar la paz con Castilla, el rey de Aragón se había acercado al Papa, para que éste ejerciese como árbitro en las disputas internas de Castilla; para que lograda la paz, todos los cristianos dirigieran sus armas para la expulsión definitiva de los musulmanes, "los cuales fácilmente podrían ser echados de la tierra".<sup>25</sup>

El dominio naval del Mediterráneo, que permitía la seguridad del comercio, fue uno de los objetivos en la política exterior de Jaime II. La reciente ocupación de Ceuta por los nazaries, había puesto el Estrecho en manos granadinas, al ocupar también este reino Algeciras y Gibraltar. A los aragoneses no les urgía las conquistas territoriales, les importaba más el control de las costas mediterráneas. En su relación con los castellanos, los aragoneses habían tenido que aceptar el reparto del reino de Murcia, lo que les impidió tener frontera terrestre con el reino de Granada.<sup>26</sup> Por otra parte, en los años 1179 y 1244 se habían firmado pactos con Castilla, donde los dos reinos se repartían con anticipación los reinos musulmanes de la Península. Toda esta situación era perjudicial para Aragón, lo que animó a Jaime II a diseñar un amplio plan para ganar influencia en la zona.

El hábil Jaime II aprovechó los primeros años del reinado de Fernando IV para envolverlo en una gran operación militar, que perseguía la desaparición del reino de Granada y la subsiguiente libertad de movimientos de los navíos aragoneses en toda la Mancha Mediterránea.

El 19 de diciembre de 1308 se firmó en Alcalá de Henares un tratado entre Castilla y Aragón con el que se pretendía la definitiva

---

<sup>25</sup> Andrés Giménez Soler, *La Corona de Aragón y Granada*, ob. cit. p. 118.

<sup>26</sup> Las negociaciones fueron llevadas por el infante don Juan por parte del reino de Castilla. El 8 de agosto de 1304 se dio la sentencia de Torrellas, por el cual el reino de Murcia, por entonces ocupado por Aragón, se repartía entre los dos principales reinos peninsulares (GONZÁLEZ MINGUEZ, César: *Fernando IV*, 1995, La Olmeda, Palencia, pp.127-146).

desaparición del reino de Granada. <sup>27</sup> Los dos reinos se comprometían a comenzar la guerra contra Granada antes de la fiesta de san Juan Bautista y el rey castellano mantendría a su costa una armada en el Estrecho compuesta de diez galeras y tres leños. <sup>28</sup> Por su parte el rey de Aragón colaboraría con once galeras y cinco leños “armados tanto quanto la guerra durara fasta que la conquista de Granada sea acabada”. <sup>29</sup> Además, el ataque a Granada se planteaba bajo una triple alianza, ya que Fernando IV dio autorización para que, en su nombre, Jaime II negociara con el nuevo emir de Fez Abū I-Rabī' (el Aburrabe de las crónicas) un acuerdo militar contra el reino de Granada. <sup>30</sup> En contrapartida, el rey castellano cedía al aragonés la sexta parte del territorio de Granada. <sup>31</sup> Este último punto contó con la desaprobación de muchos nobles castellanos, que veían en

---

<sup>27</sup> Antonio Benavides, ob. cit. tomo II, pp. 621-622. En el pacto entre los dos reinos se recoge: “[...] per sacar de España los descreyentes de la fé catholica qui estan en desonrra de Dios et á grand daño et peligro de toda la Xristiandat”, dejando en claro la pretensión cristiana de eliminar el reino de Granada. En el citado tratado los infantes don Juan y don Pedro, don Juan Manuel y don Diego López de Haro hicieron

“pleito de homenaje á vos dichos procuradores [Bernardo de Sarriá y Gonzalo Gómez] en nombre et en voç del dicho rey de Aragón, e juramos sobre la cruç de nuestro señor Dios et los sanctos evangelios de nos corporalmente tanjdos que tengamos et guardemos et tener et guardar fagamos todas las sobredichas cosas et cada una de ellas [...]”

<sup>28</sup> Ibidem, pp. 625-626. La diferencia esencial entre la galera y el leño, era que aquel utilizaba velas y remos; mientras que la segunda sólo usaba velas. La galera era una embarcación más manejable, pero el leño (que era similar a la nao y a la carraca) era más pesada, con más tripulantes y más apta para grandes travesías.

<sup>29</sup> Crónica del Rey don Fernando IV, ob. cit. p. 162.

<sup>30</sup> Ibidem, p. 623. “[...] nos don Fernando [...] queremos et otorgamos et damos poder complido et libre al muy noble et mucho alto don Jayme [...] [para] tractar, ordenar, abenir, façer et firmar amor posturas et conveniencias con el rey de Marruecos, Zulema Aburrabe contra el rey de Granada [...]” Este poder fue firmado el mismo día que la alianza entre los dos reinos y no deja de ser una muestra del excesivo protagonismo que estaba tomando Jaime II.

<sup>31</sup> Ibidem, pp. 623-625. Se le donaba al rey de Aragón “el regno de Almaria en cuenta de la sexena parte de toda la conquista de Granada”.



este acuerdo un grave perjuicio para su reino; este fue otro de los motivos determinantes para que los castellanos fracasaran frente a Algeciras.<sup>32</sup>

Los preparativos financieros y militares comenzaron al iniciarse el año 1309 y con tanta discreción que, ni los mismos ricoshombres castellanos que debían acudir a la guerra, llegaron a conocer los pormenores de la intervención. Sí parece que el infante don Juan estaba enterado de los detalles de la guerra. El infante reconoció ante los embajadores del rey de Aragón que habían firmado el tratado de Alcalá (Bernardo de Sarriá y Gonzalo Gómez), que «auida e ganada Aljazira toda la conquista de Granada era desembargada»; don Juan mostró entonces su deseo y complacencia en conquistar Algeciras.<sup>33</sup> Pero como tantas veces ocurrió en la vida del infante, al poco tiempo cambió de opinión.

Los dos reinos cristianos se dirigieron al Papa para obtener apoyo económico. La corte papal de Aviñón no era propicia a dar subvención a los reinos de Castilla y Aragón para su guerra contra Granada. Había cardenales que pensaban que el propósito de los reyes cristianos no era más que sacar dinero utilizando para ello la guerra contra los musulmanes. Por otra parte, el Papa tenía pensado que los beneficios de la cruzada se

---

<sup>32</sup> Esta oposición se manifestaría abiertamente poco tiempo después. Hay que indicar al respecto, que la cesión de Almería fue aceptada en Alcalá de Henares por varios de los principales del reino, tales como doña María de Molina, los infantes don Juan y don Pedro, don Juan Manuel, don Diego López de Haro, el arzobispo de Toledo y el obispo de Zamora, que estuvieron cerca del rey durante las negociaciones. Es necesario señalar que en ninguno de los documentos firmados en Alcalá de Henares, aparece referencia expresa a que los castellanos acometerían Algeciras, prueba de que se quería hacer el ataque por sorpresa. No obstante, hay prueba documental de que en Alcalá quedó definitivamente planteado el doble ataque por Algeciras y Almería.

<sup>33</sup> La postura que había tomado el infante don Juan en Alcalá a finales del año 1308 viene recogida en la documentación de la embajada que el rey de Aragón envió a don Juan después de haber desertado éste de la cerca de Algeciras. Jaime II recordaba al infante como él “respondio en comol placian mucho los fechos [el sitio de Algeciras]. E sobresto mostro muchas razones de gracias e miraglos que Dios le auia fechos” (GIMÉNEZ SOLER, Andrés: Don Juan Manuel, 1932, Zaragoza, p. 370).

destinaran al rescate de los Santos Lugares y no estaba muy predispuesto a distraer parte de esos medios en otra guerra.

Siendo concededor Jaime II de esta predisposición del Papa, le planteó la guerra con Granada de una forma diferente a como iba a ser. Para convencer al Papa, el rey de Aragón mezcló la conquista de Granada con la de Jerusalén. Le decía a Clemente V que Granada se podría conquistar en tres años y que luego sería fácil pasar a Marruecos y dirigirse hacia oriente, para lo cual las tropas cristianas serían auxiliadas por las islas del Mediterráneo.<sup>34</sup>

El Papa Clemente V apoyó finalmente a la coalición cristiana. Después de laboriosas negociaciones, los embajadores del rey de Aragón consiguieron que las décimas (o sea la décima parte de las rentas eclesiásticas) que habían sido otorgadas para la campaña de Cerdeña, fuesen transferidas a la guerra contra Granada, a la que se le dio la categoría de cruzada. Por su parte, los castellanos recibieron en abril de 1309 las décimas por tres años, para que fueran usadas en la guerra contra los granadinos.<sup>35</sup>

Tras la firma del tratado de Alcalá, los aragoneses iniciaron en el nombre suyo y en el de Castilla, negociaciones con los benimerines. Jaime II quiso jugar una astuta baza. Se había comprometido con Fernando IV a poner en la guarda del Estrecho 11 galeras y 5 leños para apoyarle en el sitio de Algeciras. Pero a su vez, Jaime II quiso alquilar, a muy alto precio, las mismas naves aragonesas al emir de Fez, para que fuesen utilizadas en la conquista de Ceuta.<sup>36</sup> Y no sólo esto, sino que Jaime II quiso que

---

<sup>34</sup> Andrés Giménez Soler, *El sitio de Almería*, ob. cit. pp. 38-40. Las negociaciones con el Papa fueron llevadas en un principio por los representantes del rey de Aragón en nombre de los dos reyes españoles, una nueva prueba de la dependencia en que se hallaba Fernando IV (Andrés Giménez Soler, *La Corona de Aragón y Granada*, ob. cit. p. 130).

<sup>35</sup> El 29 de abril de 1309 el Papa Clemente V emitió bula concediendo a Fernando IV la décima de todas las rentas eclesiásticas por tres años para la guerra de Granada (Antonio Benavides, ob. cit. tomo II, pp. 657-659).

<sup>36</sup> Estas negociaciones fueron llevadas por el vizconde aragonés Jasperto de Castelnou, al que también se le encomendó el mando de la flota del Estrecho. Como veremos, el papel de Castelnou iba a ser muy principal en las operaciones

Abū l' Rabī' le asegurase la soldada de mil caballeros en la guerra contra Granada y como prenda los norteafricanos deberían entregar la plaza de Melilla. La negociación fue retrasándose; finalmente fue firmado un tratado en Fez en julio de 1309, que también involucraba a Fernando IV. Pero astutamente el emir marroquí sólo aceptó un acuerdo de carácter militar para tomar Ceuta, que se completaba con ciertas ventajas comerciales para los aragoneses.<sup>37</sup>

Fernando IV reunió cortes en Madrid en marzo de 1309, con la idea de pedir los fondos necesarios para ir a la guerra. Los nobles se negaron a conceder los subsidios necesarios a no ser que el rey dijera para qué los quería. Entonces Fernando IV no tuvo más remedio que descubrir los acuerdos de Alcalá de Henares. Los nobles castellanos se mostraron reacios dado que pensaban que la guerra iba a ser muy precipitada. Pero la principal oposición vino en lo referente al sitio de Algeciras. Los nobles eran favorables a hacer una tala por la vega granadina, siguiendo con ello la costumbre castellana, tal como había ocurrido en las grandes conquistas de Fernando III. La idea de un costoso sitio a una plaza bien defendida iba en contra de la tradición guerrera de los nobles castellanos. Aún así, las Cortes le concedieron al rey cinco servicios y le prometieron darles tres más cada uno de los tres años siguientes. Todo parece indicar que en

---

militares que se efectuaron por entonces en el Estrecho (Antonio Benavides, ob. cit. tomo II, pp. 659-660). Habían sido los benimerines los que tomaron la iniciativa en las negociaciones con Aragón para que les facilitase una flota. En julio de 1308 el benimerín pidió a Jaime II "que se armasen en nuestra tierra [Aragón] galeas contra el Rey de Granada en su ayuda. E nos [Jaime II] respondiemos les que esto no pudiamos fazer ni faziamos por razon que el rey de Granada es en la paç vuestra [Fernando IV] e nuestra" (Andrés Giménez Soler, Don Juan Manuel, ob. cit. p. 359). El emir benimerin Abū Ya'qūb había con anterioridad pedido al aragonés una flota para actuar en el Estrecho. En efecto, en 1295 escribió a Jaime II pidiéndoles galeras para estrechar el cerco a Tarifa, que defendía con ahínco Guzmán el Bueno. El rey de Aragón se las negó diplomáticamente, argumentando que se acercaba el invierno, por lo que la flota sería de poca utilidad (Andrés Giménez Soler, El sitio de Almería de 1309, ob. cit. p. 17).

<sup>37</sup> Las negociaciones que se desarrollaron entre aragoneses y marroquíes están espléndidamente estudiadas en DUFOURQ, Charles-Emmanuel: L'Espagne Catalane et le Maghrib, 1966, Press Universitaires de France, pp. 387-406.

Madrid se decidió talar la vega de Granada, así se lo comunicó a Jaime II su confidente el sacristán de Tarazona:

“Otrossi me ficieron entender sennor por cierto que avian avido conseio de no cercar Aljazira sino tan solamente talar la vega de Granada et tornarse luego e assi veyet como podedes vos cercar a Almeria”.<sup>38</sup>

Jaime II había logrado imponer al rey de Castilla el sitio de Algeciras. La razón no era más que los deseos del aragonés de recibir los subsidios de la Iglesia. En efecto, si al Papa se le hubiese presentado una guerra basada en la tala de las tierras granadinas, es seguro que se hubiera negado a conceder beneficios económicos, pues en Europa se entendían que las algaradas castellanas no era más que un método para conseguir un botín. Jaime II logró, una vez más, convencer a Fernando IV a iniciar un largo e incierto sitio, logrando así los décimas y la cruzada.<sup>39</sup>

Otra consecuencia se derivó de la publicidad que hizo Fernando IV de la guerra contra Granada en las Cortes de Madrid. Fue por ello necesario invitar al rey de Portugal, don Dionis, a que colaborase en la empresa contra los granadinos. Jaime II explicó al portugués, de forma algo forzada, las pretensiones de castellanos y aragoneses. Pero finalmente el rey de Portugal no se unió a los otros reinos peninsulares.

Durante los preparativos del cerco de Algeciras, se continuaron las disidencias en el reino castellano. El infante don Juan se había enemistado con el rey porque no le entregaba la ciudad de Ponferrada. La actitud levantisca de don Juan quedó patente cuando abandonó las Cortes de Madrid por su desavenencia con Fernando IV. El rey de Aragón, alertado del problema, intervino como mediador; logrando, según parece, una momentánea paz entre el rey y su tío, que iba a facilitar el comienzo de las hostilidades contra Granada.<sup>40</sup>

Entretanto, Fernando IV se dirigió a Córdoba donde se le unieron el infante don Pedro, don Diego López de Haro y don Juan Manuel (que llegó a convertirse en una de las glorias de la lengua española), que acudían

---

<sup>38</sup> Andrés Giménez Soler, *El sitio de Almería de 1309*, ob. cit. p. 80.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 28-40 y *La Corona de Aragón y Granada*, ob. cit. p. 149.

<sup>40</sup> Andrés Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, ob. cit. pp. 364-365.

a la hueste con abundante tropa, pues pensaban que iban a talar la vega de Granada y no a iniciar un prolongado sitio, lo que nos confirma que en Madrid se había descartado sitiar Algeciras. <sup>41</sup> Los nobles castellanos “veyendo ellos commo el Rey lo avia mucho á corazon acordaron que fuesen cercar á Algecira”. <sup>42</sup> La tropa del rey y de los principales nobles llegó a Algeciras el miércoles 30 de julio de 1309, más tarde de lo que se había pensado, pues ya el rey de Granada había empezado a sospechar, por lo que las plazas de Algeciras y Almería estaban bien abastecidas y pertrechadas, un elemento más a tener en cuenta para comprender el fracaso del sitio. <sup>43</sup> El jefe de la guarnición nazarí en Granada, advertido de la operación cristiana fortificó Algeciras “[...] sabedor de los propósitos de los cristianos abandonó Ceuta y se puso en Algeciras, la cual fortificó con murallas y otras defensas [...]” <sup>44</sup>

Acompañaban al rey los principales nobles del reino, entre ellos el infante don Juan. La fuerza militar que aportaba el infante en el sitio de Algeciras era esencial para el éxito de la empresa; no obstante, y al igual

---

<sup>41</sup> Fernando IV pretendía llevar a Algeciras ocho mil caballeros, pero condecorador del estado de pobreza de su reino pensó reducir el número a cuatro mil. Otros documentos afirman que finalmente acompañaron al rey no menos de siete mil caballeros, pero quizás fuesen muchos menos (Andrés Giménez Soler, *El sitio de Almería de 1309*, ob. cit. pp. 94-100).

<sup>42</sup> *Crónica del Rey Don Fernando IV*, ob. cit. p. 163. En toda la compañía, Fernando IV mostró una constancia cercana a la testarudez, lo que le llevó a no tener en cuenta, e incluso a despreciar, las opiniones de los ricoshombres que le acompañaban. Hay que anotar esta circunstancia como otra de las que determinó el fracaso del sitio de Algeciras. Una amplia relación de los nobles que acompañaron al rey en el sitio de Algeciras puede verse en ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla, 1795*, Madrid, tomo II, p.36.

<sup>43</sup> La crónica de Fernando IV dice que la hueste llegó a Algeciras el 27 de julio (*Crónica del Rey Don Fernando IV*, ob. cit. p.163). Una carta del infante don Juan al rey Jaime II fija la fecha en el miércoles 30 de julio: “[...] el Rey don Ferrando mio sobrino e yo e otros muchos omnes bonos con el llegamos a Algesira miercoles que agora paso que fueron treynta días deste mes de julio [...]” La misma misiva informa de que ya se encontraba en Almería la gente del rey de Aragón (Andrés Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, ob. cit. p. 366).

<sup>44</sup> Andrés Giménez Soler, *El sitio de Almería de 1309*, ob. cit. p. 48.

que otros nobles, no era favorable a sitiar Algeciras. Ya desde el comienzo de la campaña era evidente el desacuerdo entre don Juan y Fernando IV. El infante pidió ayuda a Jaime II para que enviara algún mediador para resolver sus problemas con el rey. El rey de Aragón comprendiendo la gravedad de lo que ocurría, se dirigió a las reina doña Costanza, a doña María de Molina y a los principales personajes de Castilla para que con su intervención se lograra que don Juan no se despidiera del cerco de Algeciras.<sup>45</sup>

Por esta razón, en algún momento de la campaña (o durante sus preparativos) el rey quiso ganar la voluntad del infante, que ejercía por entonces como adelantado mayor de la frontera. Fernando IV prometió entregar a su tío la plaza de Algeciras, después que hubiese sido tomada; a esta donación el rey añadió su villa de Tarifa, la misma población que quince años antes quiso conquistar don Juan para cederla al emir benimerín.<sup>46</sup>

Curiosa paradoja la que se planteó. En efecto, la historia responsabiliza al infante don Juan de la trágica muerte del hijo primogénito de Guzmán el Bueno durante el sitio de Tarifa en 1294, después de un acto heroico que está hoy sólidamente comprobado.<sup>47</sup> Quince años

---

<sup>45</sup> Gerónimo Zurita, ob. cit. p. 435.

<sup>46</sup> Andrés Giménez Soler, Don Juan Manuel, ob. cit. pp. 383-384 y Gerónimo Zurita, ob. cit. pp. 438v-439v.

<sup>47</sup> El principal documento que muestra la veracidad del sacrificio del hijo de Guzmán el Bueno en Tarifa es el privilegio de 1297 por el que Fernando IV le concedió el señorío de Sanlúcar (Archivo Ducal de Medina Sidonia, nº 10, leg. 909) (ÁLVAREZ DE TOLEDO, Luisa Isabel: "Guzmán el Bueno, entre la leyenda y la historia", Estudios de Historia y Arqueología Medievales, VII-VIII (1987-1988), pp.41-57). El privilegio dice:

"[...] sennaladamente en la conquista que él fizo de Tarifa, é otrosi en guardar, é en amparar la villa de Tarifa seyendo él hi quando la cercaron el infante don Johan, con todo el poderio de los moros del rey Abenjacob, en que mataron un fijo, que este don Alfonso Perez habia, que moros traían consigo porque les non quiso dar la villa, é él mismo lanzó un su cuchillo á los moros con que matasen el su fijo [...]" (ROBLES, Cipriano: Historia documentada de Guzmán el Bueno,

después, el rey pretendió entregarle la misma plaza que aún defendía como alcaide Alonso Pérez de Guzmán. Si desde nuestra perspectiva actual estos comportamientos son difíciles de comprender, no ocurría lo mismo en aquella época, donde las lealtades eran frágiles en extremo y las voluntades se compraban con prebendas, sin que ello fuera entendido como una inmoralidad.

Meses después, el propio infante escribió al rey de Aragón sobre este ofrecimiento. En una carta de Jaime II se recoge lo dicho por don Juan: «Encara del fecho de Tarifa e otrosi de Algezira quando el Rey la oviesses ganada que dixo el Rey al infante don Johan que gelas daría que las tuviesse por el [...]»<sup>48</sup>

El ofrecimiento que el rey hizo a don Juan de entregarle Tarifa y Algeciras llegó a oídos de otros nobles que se encontraban en la cerca, entre ellos Juan Núñez de Lara y Diego López de Haro, ambos adversarios del infante. Respondieron a la noticia amenazando al rey con abandonarlo si cumplía su promesa. El voluble Fernando IV rompió su compromiso con don Juan, negándole ahora las plazas de Algeciras y Tarifa.<sup>49</sup>

---

1927, León, pp.110-115 y Antonio Benavides, ob. cit. pp. 145-147).

<sup>48</sup> Andrés Giménez Soler, Don Juan Manuel, ob. cit. pp. 383-384. El mismo sentido que la anterior promesa parece que tuvo la donación que el rey le hizo al infante el 24 de junio de 1309, por la cual le daba todas las posesiones que tenía en Jaén un moro noble. Don Juan transfirió la donación a su despensero mayor Ferran Ferrandez. En febrero de 1310, poco después del fracaso del sitio, Fernando IV le retiró estas posesiones (Antonio Benavides, ob. cit. tomo II, p.), lo que debemos entender como una represalia por su comportamiento. A los pocos meses le fue retirado a don Juan el título de adelantado mayor de la frontera, pasando a manos de Sancho Sánchez de Velasco, que apenas duró un mes en el cargo. De nuevo aparece confirmando los privilegios el infante don Juan como adelantado mayor de la frontera.

<sup>49</sup> Entendemos que el rey ofreció a don Juan, no la posesión de las dos villas que pocas rentas podrían aportar tras su conquista, sino su mantenimiento y guarda, lo que significaba una cuantía importante correspondiente a las soldadas. Esto fue lo que ocurrió con don Juan Manuel, cuando Alfonso XI le entregó la alcaidía de Algeciras inmediatamente después de ser conquistada en 1344.

Pero esto no fue todo. El infante don Juan tuvo noticias de que pensaban matarlo. Incluso el propio rey le amenazó si entraba en Tarifa: “[...] el rey trató de la muerte del infante don Johan si a Tarifa andasse oviéndose a levantar de la çercha”.<sup>50</sup> Estos problemas se añadieron al desprecio, que según el infante, sufría del rey, que no atendía a sus recomendaciones sino a las propuestas de otros nobles. Los atrasos de las soldadas que le debía Fernando IV vino a sumarse a las demás quejas de don Juan, aunque sólo se le adeudaba las quitaciones de cinco días.<sup>51</sup> La crónica de Fernando IV abunda en este desencuentro: “É porque el infante don Juan non andaba bien avenido con el Rey por algunos omes que andaban metiendo mal entre ellos.”<sup>52</sup>

El cronista Gerónimo Zurita describía en el siglo XVII este curioso suceso:

“[...] el infante don Juan y don Juan Manuel teniéndose por muy desfavorecidos, y maltratados del rey de Castilla, se desavinieron de su servicio, y las principales quejas que del tenían eran, que les fue menguado, según ellos decían, en su honor, en cuantas maneras podía, señaladamente no siguiendo ninguna cosa, que ellos ordenaban, y aconsejaban, apartándose dellos, y poniendo sospecha en sus personas y confiándose el rey, y todo su Estado en sus contrarios, que eran don Juan Núñez, y don Diego López de Aro señor de Vizcaya, dando a entender que no era bien servido dellos, y que habiendo el rey ofrecido al infante don Juan, que le daría a Tarifa, para que la tuviese por él, y a Algeciras si se ganase, pidiéndole, que le mandase entregar Tarifa, le respondió que no se la podía dar, y sería muy grande servicio suyo, porque don Diego, y don Juan Núñez le decían, que si se las daba, que no le servirían. Tras esto se dio a entender al infante, como el Rey don Fernando había mandado que le matasen, si fuese a Tarifa [...]”<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> Andrés Giménez Soler, Don Juan Manuel, ob. cit. p. 383-384.

<sup>51</sup> A don Juan Manuel se le debían las quitaciones de veinte días (Ídem, p. 368).

<sup>52</sup> Crónica del Rey Don Fernando IV, ob. cit. p. 163.

<sup>53</sup> Gerónimo Zurita, ob. cit. pp. 438v-439v.



El resultado fue que a mitad de noviembre de 1309, el infante don Juan abandonó con su mesnada la cerca de Algeciras, siendo acompañado de su hijo mayor, de don Juan Manuel y de Fernando Ruiz de Saldaña. Según la crónica:

“ [...] é luego se fué el infante don Juan del real é non quiso y fincar, é viniéronse con él don Alfonso su fijo, é don Juan fijo del infante don Manuel, é don Fernando Ruiz de Saldaña, en guisa que era bien por todos quinientos caballeros [...]” <sup>54</sup>

Enterado Jaime II entró en negociaciones con los nobles rebeldes y con el rey de Castilla. A éste le pedía que “e escuse de dar occasio a ellos e a sus amigos ond ellos se oviesen a mover a su deservicio mayormente [...]”, tratanto de evitar que los nobles desertores hostigaran al rey en otras partes del reino. Jaime II envió una embajada a don Juan y a don Juan Manuel y les proponía que se uniesen a la hueste aragonesa que sitiaba Almería y en todo caso que se fuesen a “alguno de los lugares en frontera a servicio de Dios e del Rey de Castiella e a bien de los fechos haciendo danyo e mal a los moros” La intervención del rey de Aragón no fue fructífera, pero al menos los nobles levantiscos no ocasionaron daños en ninguna parte del reino. <sup>55</sup>

El sitio de Algeciras no se estaba desarrollando de forma satisfactoria. Los mismos nobles castellanos procuraban el fracaso. Era conocido en el real que tanto don Juan como otros nobles suministraban información a los sitiados. En una carta enviada por el vicealmirante aragonés Ferrer des Cortey se lee: “Encara senyor lo dit moro que ab lo rey de Granada avia missatges del infant Don Johan é de Don Diego [López de Haro] los uns contre les altres.” <sup>56</sup> En otra comunicación del mismo personaje se afirmaba que sólo don Juan Núñez de Lara “cumplía como bueno”. <sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Crónica del Rey Don Fernando IV, ob. cit. p. 163.

<sup>55</sup> Andrés Giménez Soler, Don Juan Manuel, ob. cit. pp. 369-371.

<sup>56</sup> GIMÉNEZ SOLER, Andrés: “La expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319”, Revista de Archivos Museos y Bibliotecas, 11 (1904), pp. 353-360 y 12 (1905), pp. 24-36.

<sup>57</sup> Andrés Giménez Soler, en la obra citada anteriormente, agregaba de su propia cuenta que esta actuación infame de los nobles no era extensible a Guzmán el Bueno “porque estuvo en Gibraltar y no en Algeciras”. Se nos antoja una defensa

La deserción de los nobles del real de Algeciras tuvo consecuencias fatales. Las fuerzas cristianas quedaron seriamente debilitadas. Con el rey quedaron seiscientos caballeros, una fuerza muy exigua, pero Fernando IV persistió en su empeño de conquistar Algeciras. Los ánimos de los sitiados se fortalecieron cuando al poco tiempo llegaron al real cristiano el infante don Felipe (hermano de Fernando IV) y el arzobispo de Santiago, acompañados de cuatrocientos caballeros.

Las desgracias durante el cerco continuaron. Iniciado el otoño, comenzaron las lluvias con tanta persistencia que según la crónica se prolongaron sin cesar durante tres meses. Paradójicamente el mal tiempo favoreció a los cristianos, ya que impedía la contraofensiva granadina; José Antonio Conde lo cuenta con estas palabras: "El Rey Muhamud allegó su caballería y fué á socorrer á los cercados de Algezira: pero las copiosas lluvias y recio temporal no le dejaron hacer cosa de provecho." <sup>58</sup> Aún así, Fernando IV continuaba en su intento a pesar de las necesidades que pasaba la tropa, dado que las lluvias hacían impracticables los caminos y dificultaba la navegación, impidiendo el abastecimiento de la hueste. Ante esta situación, Fernando IV respondió "que ante quería allí morir que non levantarse ende deshonrado". <sup>59</sup>

El 19 de septiembre de 1309 murió Guzmán el Bueno en la sierra de Gaucín, poco después de haber protagonizado la conquista de Gibraltar. <sup>60</sup> Las circunstancias de la muerte del héroe de Tarifa nos son

---

poco sólida del héroe de Tarifa, el que sin lugar a dudas fue el gran defensor de la Andalucía cristiana por aquellos años. El eminente catedrático zaragozano fue el primero en percatarse de la gran dimensión histórica de Guzmán el Bueno. Aún así puso en duda el suceso de Tarifa. En su premiada obra *La Corona de Aragón y Granada* hablaba del "heroísmo de Guzmán el Bueno, el único bueno de su tiempo, aun no siendo verdad lo del hijo".

<sup>58</sup> José Antonio Conde, ob. cit. p. 281.

<sup>59</sup> Crónica del Rey D. Fernando IV, ob. cit. p. 164.

<sup>60</sup> La primitiva tumba de Guzmán el Bueno en el monasterio de San Isidoro del Campo en Sevilla llevaba, según transcripción de Pedro Barrantes, esta leyenda:

"Aquí yace don Alonso Perez de Guzman que Dios perdone, que fue bienaventurado, é que punó sienpre en servir á Dios é á los reyes, é fue con el muy noble rey don Fernando en la çerca de Algezira, y estando el rey en esta çerca fue a ganar á Gibraltar, é

conocidas por una carta enviada a Jaime II desde la cerca de Algeciras el 22 de septiembre de 1309. Guzmán el Bueno, don Fernando Pérez Tomé, el arzobispo de Sevilla y el concejo de Sevilla, entre otros, entraron a correr las tierras de Granada. Las tropas cristianas se aproximaron hasta diez leguas de la capital del reino musulmán. Entonces, gentes del rey de Granada

«embarazandose con ellos e mataron y a don Alonso Perez e quatro caballeros con el, e de la otra gente, como yvan en algora, comenzaron a derramar a cada parte e mataron fasta treynta de a caballo e mille omnes a pie». <sup>61</sup>

La retahíla de percances continuó con la enfermedad de don Diego López de Haro. Bien sabía el rey que su muerte impediría continuar el cerco. Esto determinó que Fernando IV hiciera la paz con Granada. Los granadinos darían a Castilla las villas de Quesada y Bedmar, además de aumentar considerablemente las parias; como rehenes los castellanos recibieron algunos caballeros notables de Algeciras. En enero de 1310, Fernando IV levantó el asedio a Algeciras y pocos días después haría lo mismo Jaime II en Almería. <sup>62</sup>

---

despues que la ganó, entró en cavalgada en la sierra de Gausin, é ovo y fazienda con los moros, é mataronlo en ella viernes diez y nueve dias de setienbre era de mill é trezientos é quarenta é syete años (que fue año del Señor de 1309)” (Pedro Barrantes Maldonado, ob. cit. p. 129).

En GALI LASSALETTA, Aurelio: Historia de Itálica, 2001, Sevilla, Signatura, p. 211, se recoge la leyenda del actual mausoleo de Guzmán el Bueno, que coincide con la anterior).

<sup>61</sup> Juan Pérez de Guzmán, ob. cit.

<sup>62</sup> El acuerdo de paz entre Castilla y Granada se firmó en Sevilla el 26 de mayo de 1310. Establecía una vigencia de siete años; Granada aceptaba un cierto vasallaje al tener que enviar todos los años a un granadino veinte días a la corte castellana; el rey de Granada se comprometía a ayudar a Castilla en caso de guerra; los granadinos no aceptarían ni castillo ni señor que se rebelara; se facilitaría el comercio entre los dos reinos; Fernando IV pondría un hombre bueno en la frontera para resolver las discordias entre musulmanes y cristianos; además de las citadas devoluciones de Quesada y Bedmar y el pago de once mil doblas anuales (Andrés Giménez Soler, La corona de Aragón y Granada. Historia de la relación entre ambos reinos, ob. cit. pp. 167-169). Como era frecuente, el tratado de paz se

Otra de las circunstancias que actuaron en contra de los cristianos fue el cambio de bando que protagonizó el emir de Fez. Cuando los marroquíes conquistaron Ceuta el 21 de julio, quisieron desentenderse de sus acuerdos con los cristianos. A mediados de septiembre de 1309, en plena operación militar contra Algeciras y Almería, el rey de Granada Nasr inició negociaciones con los benimerines, que éstos aceptaron. La actuación de los musulmanes andaluces volvió a ser la misma que en otras ocasiones: para contrarrestar el poder cristiano se aliaron con los benimerines, entregándoles en esta ocasión Algeciras y Ronda. Abū l-Rabī' aceptó gustoso; veía con agrado como las circunstancias políticas y militares del Estrecho le iban a traer buenos beneficios con muy poco esfuerzo. El día 12 de septiembre ya estaba claro el acuerdo entre los musulmanes de una y otra orilla. Ese día la flota cristiana capturó en el Estrecho un transporte militar que se dirigía a la Península, mientras que otra de las embarcaciones logró refugiarse en Ceuta.

La cesión de Algeciras a los benimerines originó una nueva situación. Los cristianos eran en principio aliados de los africanos, pero después de la maniobra de los granadinos, Algeciras había pasado a posesión del emir de Fez, por lo que ahora éste estaba siendo atacado por sus antiguos aliados. Aunque se sospechaba que los benimerines habían hecho las paces con el reino de Granada, no parece que los cristianos lo tuvieran por cierto. Tanto es así que en septiembre, los aragoneses pidieron al emir que cumpliera su parte del trato, éste rehusó e irritado protestó ante Jaime II por el doble juego que estaban haciendo los barcos aragoneses:

“[...] vuestro mensajero [el vizconde de Castelnou] nos confirmó que las naves donde vino desde vuestro país sólo habían llegado para estar a nuestro servicio, y que no serían empleadas sino en aquello que redundara en apoyo de nuestros deseos y aspiraciones [...] pero sólo actuaba en interés suyo y buscando la utilidad que le reportaría asediar el territorio de Ibn al-Ahmar [...] efectuando un desembarco

---

rompió antes de tiempo; en esta ocasión cuando surgió una agitación interna en Granada en 1314. Hay que señalar que las paces de Castilla y Aragón con Granada se realizaron simultáneamente. El granadino intentó regatear con el aragonés pero Fernando IV defendió lealmente los derechos de su aliado.

contra Algeciras, con gravísima ofensa para el profundo respeto que dicha plaza nos merece".<sup>63</sup>

El almirante Castelnou, que mandaba la armada aragonesa compuesta de 16 galeras, quiso castigar la osadía del musulmán por haber violado el tratado de Fez. Castelnou sugirió a Jaime II, ya en los últimos días de octubre, montar un ataque contra el territorio marroquí, concretamente en la costa occidental. El rey de Aragón rehusó la maniobra y ordenó que sólo se atacaran los barcos benimerines.

Todo el cúmulo de reveses que habían sufrido los cristianos sólo podía conducir al abandono de las operaciones. El gran proyecto del rey de Aragón de terminar la reconquista de la Península concluyó en fracaso. Pronto llegaron estas malas noticias a Aviñón, donde estaba la corte del Papa Clemente V, que había apostado por la empresa militar concediendo la bula de cruzada. En esta ocasión los embajadores aragoneses dijeron toda la verdad al Papa, quien perdonó a Jaime II pero lo reprendió por haber creído las palabras del sultán marroquí. Las palabras del Papa hacia el infante don Juan, al que consideraba responsable de la derrota, fueron de una dureza inusual. En un comunicado al rey de Aragón, el Papa hablaba negativamente de los ricoshombres castellanos, especialmente del infante don Juan "que es tan malvado que si por él fuese destruiría todo y por dineros vendería a Dios, a vos y a toda la cristiandad".<sup>64</sup> Más adelante el Papa decía que no veía manera que aquel "diablo del infante don Juan no perturbe en lo sucesivo".<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> ALARCÓN, M. y R. García Linares: Documentos Árabes Diplomáticos, 1940, Madrid-Granada, pp. 167-168; citado por Miguel Ángel Manzano Rodríguez, ob. cit. pp. 185-186.

<sup>64</sup> Andrés Giménez Soler, El sitio de Almería, 1904, pp. 68-70.

<sup>65</sup> Las relaciones de don Juan y el papado no eran buenas. Mencionar al respecto que en el verano de 1306 don Juan intentó ir a Aviñón para conseguir que el Papa le diera la dispensa de su matrimonio. Los reyes de Portugal y Aragón, así como muchos de sus amigos y vasallos le recomendaron que no emprendiera el viaje. La razón de esta oposición era la antipatía que don Juan se había ganado en la corte pontificia; no por haber permitido la muerte del hijo de Guzmán el Bueno, sino por haber huido inmediatamente después a Granada, donde permaneció exiliado hasta la muerte de su hermano Sancho IV (Andrés Giménez Soler, Don Juan Manuel, ob. cit. p.).

El fracaso ante Algeciras iba a traer consecuencias diferentes para Aragón y para Castilla. Para el primer reino, significó el abandono definitivo a continuar la reconquista y una considerable pérdida de prestigio; para el segundo sólo fue uno más de los múltiples reveses que habían sufrido los castellanos en su larga epopeya reconquistadora. Tanto es así, que aún no ultimado el tratado de paz entre Castilla y Granada, ya estaba Fernando IV preparando el desquite. Según la crónica: “El rey mando armar una gran flota y envio hacer la guerra a Algeciras y envio por tierra al infante don Pedro y conquistó el castillo del Tempul que era de Algeciras.”<sup>66</sup> Pero la mayor de las consecuencias del infortunio de Algeciras, fue la agitación que se produjo posteriormente en el interior del reino.

Fernando IV no perdonaba al infante don Juan su desertión, que entendía fue lo determinante para el fracaso del sitio. Tanta animadversión fraguó contra su tío que en colaboración con Juan Núñez de Lara preparó un plan para darle muerte. Dijo al de Lara que:

“[...] él [Fernando IV] estaba muy quereloso del infante don Juan porque le desamparara en Algecira, é que si él quisiese ayudarle é servirle en ello, que lo queria prender ó matar, ca era cierto que quanto él viviese, nunca podria acabar ninguna cosa de lo que quisiese, é señaladamente en lo de la guerra de los moros que tenia comenzada, é que tenia en buen lugar para lo acabar, sinon que rescelaba que lo non podria facer por estorbo que le faria el infante don Juan siempre en esto é en todo lo que pudiese”.<sup>67</sup>

Anunciada la boda entre doña Isabel (hermana de Fernando IV) y don Juan, duque de Bretaña, los nobles se congregaron en Burgos, en cuya catedral tendría lugar la ceremonia. Allí también fue don Juan, pero temeroso de que algo se tramara contra él, prefirió quedarse en un pueblo cercano y fuertemente custodiado por los suyos. La reina María de Molina le dio a su cuñado seguridad para que entrase en Burgos. Pero la reina madre había sido engañada por su hijo, que en alianza con Juan Núñez de Lara urdió un plan para matar al infante cuando se hallase en Burgos. La celada fue conocida por María de Molina que avisó a don Juan, quien

---

<sup>66</sup> Crónica del rey D. Fernando IV, ob. cit. p. 164.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 165.

sigilosamente huyó de la ciudad. Enterado el rey, armó a los suyos y salió en su búsqueda sin encontrarlo. A punto estuvo esta disputa de degenerar en una nueva guerra civil. Al bando del infante se unieron otros nobles destacados, como don Juan Manuel, don Alonso de Haro y don Sancho, hijo del infante don Pedro. Pero una vez más, la habilidad diplomática de María de Molina salvó la situación. Requerida por su hijo Fernando IV, la reina madre se entrevistó con don Juan logrando zanjar la disputa.<sup>68</sup>

### LAS CONSECUENCIAS PARA TARIFA

El sitio de Algeciras de 1309 tuvo consecuencias para Tarifa, que seguía estando en una peligrosa frontera, siendo deseada por nazaries y benimerines. Hay constancia de la colaboración del concejo de Tarifa en la cerca de Algeciras y de Gibraltar. Así dejó lo escrito el propio Fernando IV cuando confirmó en marzo de 1310 el privilegio que concediera a Tarifa su padre Sancho IV:

“Et agora, los omes buenos del conçejo de Tarifa embiaronnos pedir merçed que les confirmasemos este privilegio desta merçed que el rey don Sancho nuestro padre les fizo. E nos, por les fazer bien e merçed por muchos buenos serviçios que nos an fecho desde que nos regnamos aca, e sennaladamente por muy buen serviçio que dellos reçibimos en la çerca de sobre Algezira, do estuvimos agora que nos sirvieron muy bien, ortogamosles el privilegio e confirmamosgelo [...]”<sup>69</sup>

Para la cerca de Algeciras debieron trasladarse las máquinas de guerra que estaban en Tarifa. Acabado el sitio, éstas numerosas máquinas de guerra debían ser trasladadas a las plazas cristianas de Gibraltar y Tarifa. El encargo le fue hecho a Gonzalo Zapata. Para ello se le entregaron cuatro galeras para trasladar desde Algeciras a Tarifa los cuatro ingenios más pequeños, de los catorce que aún permanecían en Algeciras. Pero una extraña circunstancia ocurrió. El tal Zapata, al que el rey calificaba de revoltoso, se trasladó a Tarifa, dejando abandonadas las máquinas de

---

<sup>68</sup> GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes: María de Molina. Tres veces reina, 1967, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 180-187.

<sup>69</sup> VIDAL BELTRÁN, Eliseo: “Privilegios y franquicias de Tarifa”, Hispania, 66 (1957), pp.1-78.

guerra en Algeciras. Fernando IV sospechó de que Zapata hubiera sido sobornado por los moros, por lo que pidió a Jaime II le aconsejara para saber que castigo debía aplicar. Esta pérdida de los ingenios inquietó a Fernando IV, que veía la situación de desprotección en que quedaba Tarifa, según sus palabras: “[...] porque si por mal de pecado gente aca passase et çercassen Tarifa que si yo non pudiesse tan ayna [rápidamente] acorrer que fincaria en peligro de se perder [...]”<sup>70</sup>

Como ya hemos comentado, durante las operaciones militares en el entorno de Algeciras, había muerto Guzmán el Bueno, por entonces alcaide de la fortaleza de Tarifa. Era necesario que con urgencia Fernando IV nombrara a otro alcaide, pues la villa se encontraba permanentemente en peligro. En una carta que el rey castellano envió a Jaime II el 14 de marzo de 1310 se deja constancia del nombre del nuevo alcaide de Tarifa: “[...] Tarifa que tiene de nos don Jasbert [...] don Jusberte viene conmigo a Tarifa que gela entregamos luego que la touisee de nos”.<sup>71</sup> Se trata del vizconde catalán Jusperto de Castelnou, que había llegado al Estrecho procedente de Cerdeña, para comandar la armada aragonesa.<sup>72</sup>

El vizconde de Castelnou tuvo la gloria, compartida con otros, de la conquista de Gibraltar. El almirante catalán y Guzmán el Bueno interesaron a Fernando IV por la plaza de Gibraltar. El rey dio autorización para que las galeras de Pérez de Guzmán inspeccionaran Gibraltar, tras lo cual el almirante aragonés la atacó por mar y Guzmán el Bueno con Juan Núñez de Lara hicieron lo mismo por tierra, hasta que lograron conquistarla. Según una carta que Alonso Pérez de Guzmán envió a Jaime II el 12 de septiembre de 1309:

“E don Guisbert, vuestro vasallo é yo faulamos con el Rey que la fuéssemos á ver qué lugar era, e don Guisbert é yo fuemos en las nuestras galeas á ver el lugar que era. Et

---

<sup>70</sup> Andrés Giménez Soler, Don Juan Manuel, ob. cit. p.372.

<sup>71</sup> Ídem.

<sup>72</sup> Es curiosa las innumerables formas con que hemos visto escrito en documentos de la época el nombre del marino aragonés: Jazper, Jaçperto, Jazpert, Gisbert, Gisbrant, Jaspert, Jusberte, Guisbert, Jasberto, Girberto, lazberto o Jaçpert. Incluso en un mismo documento leemos el nombre puesto de varias formas. Esta era una constante de los escribanos medievales, que tenían escasa preocupación por las reglas ortográficas.



fallamos que era lugar muy fuerte. Pero que fallamos con el Rey que enviase y las vuestras galeras con don Guisbert é gente de la suya et que lo combatiríamos. Et, Sennor, el Rey envió aquí don Juan Nuñez é á mí, é otrosí don Guisbert con las vuestras galeas vino y, et, Sennor, de guisa fuí combatido una vez, que no osaron y después atender otro combatimiento, en guisa que, loado sea Dios, que con el esfuerzo é la ayuda de don Guisbert con la gente de vuestras galeas y feiciron que el lugar que se dió al Rey, é es uno de los fuertes lugares del mundo [...]" <sup>73</sup>

Según Zurita, en la conquista de Gibraltar estuvieron don Juan Manuel, don Juan Nuñez de Lara, el arzobispo de Sevilla, el concejo de

---

<sup>73</sup> Juan Pérez de Guzmán, ob. cit. La carta que parcialmente reproducimos puede verse en PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: "La defensa de Tarifa. Cartas no conocidas de Alonso Pérez de Guzmán 'el Bueno' al rey Jaime II de Aragón", *La Ilustración Española y Americana*, 42, 43 y 44 (1914), pp. 302, 318 y 327. La crónica de Fernando IV relata la conquista de Gibraltar con estas palabras:

"É luégo á pocos de dias desde el rey don Fernando ovo cercado á Algecira, envió á don Juan Nuñez é á don Alonso Perez de Guzman é al arzobispo de Sevilla é al concejo de Sevilla á cercar Gibraltar, é pusieron dos engeños e combatiéronla muy fuerte á la redonda con ellos, en guisa que lo non pudieron sufrir los moros, é ovieron de pleitear con el Rey que fué y, é diéronla la villa en tal que los mandase poner en salvo allende la mar [...]" (Crónica del Rey D. Fernando IV, ob. cit. p. 163).

La participación de Castelnou en la conquista de Ceuta por los benimerines es más dudosa. Zurita afirma que su colaboración fue esencial para la culminación de la operación militar (Gerónimo Zurita, ob. cit. p. 434v). Es muy posible que la sola presencia de la flota aragonesa hiciera ver a la guarnición de Ceuta lo infructuoso que hubiera sido resistirse a la conquista benimerín. Los catalanes hayan, quizás, sobrevalorado la participación aragonesa en la conquista de Ceuta. Valga como ejemplo de lo que decimos las siguientes palabras de un cronista de la ciudad de Barcelona del siglo XIX: "El vizconde de Castelnou entró triunfante en Ceuta sobre cuyos muros viéronse flotar aquella vez, junto a otro, los pendones de Marruecos y de Aragón" (BALAGUER, Víctor: *Historia de Cataluña y de la corona de Aragón*, 1862, Barcelona, pp. 94-95; véase también BOFARULL Y BROCÁ, Antonio: *Historia crítica de Cataluña*, 1876, tomo IV, p. 108).

aquella ciudad, don Alonso Pérez de Guzmán y don García López, maestre de Calatrava; mientras que Castelnou hostigaba desde el mar con la flota. El cronista aragonés realza el papel del de Lara: "En este hecho fue muy señalado el esfuerzo, y valor de don Juan Núñez de Lara, que fue uno de los Grandes Caballeros que hubo en su tiempo." <sup>74</sup>

Castelnou iba a tener aún mayor protagonismo en el reino castellano. A final de septiembre de 1309 Fernando IV lo tomó a sus órdenes como almirante mayor de Castilla. El rey castellano pidió a Jaime II autorización para que su vasallo ocupara tan alto cargo; el rey aragonés se sintió complacido con el nombramiento, que representaba una prueba más de la influencia que Aragón mantenía por entonces en Castilla. <sup>75</sup> En contraprestación se le adjudicó al nuevo almirante las décimas que meses antes el Papa había concedido a Fernando IV para hacer la guerra contra los musulmanes. <sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Gerónimo Zurita, ob. cit. p. 436v.

<sup>75</sup> El 3 de octubre de 1309 es la fecha en que Jaime II escribió a Fernando IV aceptando que el rey de Castilla tomara a su cargo a Castelnou como almirante de Castilla. Dice que el rey "aviades mandado dar todas las decimas de vuestra tierra quel Papa vos ha dadas por mantenimiento de las galeas". Agregaba que "quanto a don Jazpert plaze nos mucho que sea vuestro almirante et vos serva bien asi como faria a nos mismo"» (Antonio Benavides, ob. cit. tomo II, p.).

<sup>76</sup> No parece que Fernando IV pagara todas las soldadas al vizconde de Castelnou por su condición de almirante de Castilla y más adelante de alcaide de Tarifa. En efecto, en el mes de julio de 1319 el rey de Aragón hizo una reclamación a los regentes de Alfonso XI, pidiendo doscientos mil maravedíes que le debían al vizconde. La reina María de Molina, de acuerdo con los infantes don Juan y don Pedro, aceptaron pagar los servicios adeudados a Castelnou en varios plazos y durante ocho años, utilizando para ello las rentas de la aduana de Sevilla. La decisión se tomó a pesar de que los castellanos creían que no estaban obligados a pagar, pero se decidieron a hacerlo por deferencia al monarca de Aragón (Mercedes Gaibrois de Ballesteros, María de Molina. Tres veces reina, ob. cit. p. 219). Parece que Castelnou estuvo como decimoquinto almirante de Castilla hasta 1317, en que empieza a confirmar los privilegios en tal cargo su sucesor Alfonso Jofre Tenorio; personaje que también tuvo gran protagonismo en el Estrecho, muriendo en aguas de Tarifa en acción de guerra algunos meses antes de la batalla del Salado (SALAZAR DE MENDOZA, Pedro: Origen de las dignidades seculares de Castilla y León, estudio preliminar de Enrique Soria Mesa, 1998, Universidad de

El fracaso ante Algeciras dejó patente el desamparo en que quedaba Tarifa. Por este motivo Fernando IV trató de conseguir los fondos necesarios para el mantenimiento de tan estratégica villa. El rey castellano se estaba enfrentando por aquellos años con una creciente oposición en las Cortes a su insistente petición de nuevos impuestos extraordinarios o servicios. En este sentido, en las Cortes de Madrid de 1309, celebradas poco antes de iniciarse la operación sobre Algeciras, los asistentes se opusieron a conceder nuevos impuestos extraordinarios sino se les decía a qué iban destinados.<sup>77</sup> La penuria económica de la corona era extrema, como muestra citar que para pagar a los nobles y a la flota que sitiaban Algeciras, la reina doña Costanza hubo de empeñar sus coronas y joyas.<sup>78</sup> A pesar de todo, en las Cortes celebradas en Valladolid en 1312 se aprobaron cinco servicios y una moneda.<sup>79</sup>

Estas recaudaciones fueron insuficientes para cubrir los muchos gastos que se hacían en la frontera. No pudiendo Fernando IV solicitar más impuestos a las Cortes, decidió dirigirse a los lugares del arzobispado de Toledo, pidiéndoles un sexto servicio, en atención a la gran costa que le causaba el mantenimiento de la flota del mar y la conservación de Gibraltar y Tarifa:

“Sepades que por razon de la grand costa que agora fiz en tomar et en cobrar los lugares que tien don Alfon, fijo del infant don Fernando [de la Cerda], et de las villas e lugares que dexo don Sancho, mio corman, fijo del infant don Pedro. Et otrosi porque he menester una grand gracia para mantenimiento de la flota de la mar, e para las retenencias de Gibraltar et de Tarifa, et para complir para estas guerras que he contra los moros, tengo por bien que me dedes un servicio

---

Granada, Granada, pp. 164-178). Con el tiempo, la tenencia de Tarifa quedó ligada al cargo de almirante de Castilla (PATRÓN SANDOVAL, Juan Antonio: “Tarifa y el almirantazgo mayor de Castilla: Tenencia versus señorío (1391-1478)”, Almoraima 29 (2002), pp. 229-244.

<sup>77</sup> Joseph F. O’Callaghan, ob. cit. p.155-156.

<sup>78</sup> Las coronas y joyas fueron desempeñadas años después (Don Juan Manuel, ob. cit. p. 373).

<sup>79</sup> Se trata de una moneda forera, que debía recaudarse cada siete años (LADERO QUESADA, Miguel Ángel: Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369), 1993, Editorial Complutense, Madrid, pp. 54-57).

demas de los cinco servicios que me agora diestes, et que monte tanto como monto uno de los servicios que me distes que me fueron mandados en Maydrit.”<sup>80</sup>

La graves crisis política y social que afectó al reino durante la minoría de edad de Fernando IV, no quedó anulada cuando el rey tomó las riendas del poder. La anarquía persistió en el reino y la justicia se veía impotente para mantener tranquilo el país. Esta situación venía agravada porque los acusados de cometer algún delito alegaban privilegios o fueros especiales, lo que dificultaba severamente la aplicación de la justicia. Las Cortes de Valladolid de 1312 tomaron cartas en el asunto y dictaminaron normas para que la justicia fuese efectiva. En esta normativa estuvo presente Tarifa y Gibraltar al quedar convertidas en villas de asilo, donde podían penar sus culpas los condenados. En efecto, el cuaderno de aquellas Cortes recoge con estas palabras el acuerdo:

“Otrossi tengo por bien de non perdonar la mis justia en aquellos quela mereçieren tan ssueltamente assi commo deuen e commo la fficieren e la ffazen los buenos rreys, e quela mejor mantenien. Esto faggo por emiendo de muchas malas cossas dessaguissadas que sse fficieron por muchos perdones e minguas que ouo enla justia ffasta aqui; pero ssi alguno ouiere de fazer merçed en esta rrazon, que aya sobre ello ante consseio con los mios alcalles e con los otros omes buenos de mi corte, e al que ffallaren con sso consseio quel puede façer merçed, que gela ffaga con condiçion que me uaya a seruir a Tariffa o a Gibraltar por algunos annos, en otra manera que gelo non ffaga.”<sup>81</sup>

De esta forma se venía a ratificar la condición de villa de asilo que ya tenía Gibraltar desde 1310 y se le daba igual condición a Tarifa, que algunos años después, en 1333 al poco de perderse Gibraltar, recibió de Alfonso XI un privilegio de asilo, similar al que Fernando IV concedió a Gibraltar algunos meses después de su conquista.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> Antonio Benavides, ob. cit. tomo II, p. 862.

<sup>81</sup> Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, 1861, Real Academia de la Historia, Madrid, vol. 1, p. 204.

<sup>82</sup> Wenceslao Segura González, ob. cit. pp. 56-59.

## LA MUERTE DE LOS INFANTES EN LA VEGA DE GRANADA EN 1319

Las acciones militares en la frontera de Granada que se dieron por aquellos años, deben entenderse como una acción continuada, ligadas unas con otras. En este sentido, la desgraciada expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319 hay que entenderla como un epílogo del sitio de Algeciras de diez años antes.

La paz firmada en 1310 no favoreció a Granada, que debió cumplir su promesa de entregar a los benimerines Algeciras, además de ceder otras plazas a los cristianos y pagar abultadas parias, lo cual no deja de ser paradójico, porque a fin de cuentas el reino de Granada es el que había salido victorioso.<sup>83</sup> El resultado fue una revuelta que depuso a Abū I-Ŷuyūs Nasr que fue sustituido en 1314 por Abū I-Walīd Isma'īl. Nasr se exilió a Guadix, con el título de rey de aquella tierra, desde donde hizo todo lo posible para recuperar el trono de Granada. Uno de los motivos que influyeron en la sublevación fue la oposición de Nasr a los benimerines que formaban el núcleo principal del ejército granadino.

La muerte de Fernando IV obligó al infante don Pedro a retirarse de la frontera, lo que favoreció el triunfo de Isma'īl. Mientras tanto, la preocupación de la larga minoría que se esperaba en Castilla, hizo resurgir la Hermandad General de la Frontera, formada por los concejos andaluces, que se inclinaron por el infante don Pedro (tío del rey fallecido) como tutor. La Hermandad pronto tomó medidas encaminadas a consolidar la frontera, entre las que estuvo la recaudación de una "limosna" para la guarda de la mar y para la tenencia de Tarifa y Gibraltar.<sup>84</sup>

El derrocado Nasr logró la promesa de ayuda de los infantes don Juan y don Pedro, por entonces regentes del reino, que tras las Cortes de Medina del Campo decidieron hacer la guerra a Granada. En junio de 1319 los infantes entraron en Granada. El día 24 del mismo mes tienen a la vista la capital del reino. Pero la fatalidad se adueñó de los cristianos. Los infantes mueren ese mismo día de apoplejía a resultas del excesivo calor.

---

<sup>83</sup> Andrés Giménez Soler, "La expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319", ob. cit.

<sup>84</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel: Andalucía: Guerra y frontera 1312-1350, 1990, Fondo de Cultura Andaluza, Sevilla, p. 33.

La derrota cristiana tuvo lugar en la Sierra de Elvira, de ahí el nombre con que los musulmanes conocieron esa batalla.<sup>85</sup>

El historiador musulmán Annasiri narra la muerte de los infantes. Los datos que da son de muy escasa veracidad, pues afirma que los moros cautivaron a la mujer y a los hijos del infante don Pedro y para rescatarlos, los cristianos ofrecieron a Granada las plazas de Tarifa y Gibraltar, pero según Annasiri, los granadinos no admitieron ese intercambio.<sup>86</sup> Los crónicas musulmanas exageran la victoria de Elvira, pero no hay duda que representó un indudable éxito militar, que elevó la consideración del reino de Granada.

La muerte de los infantes dejó indefensa la frontera, a la vez que el reino quedó sin dirección. Ante esta situación se convocó en Peñafior junta extraordinaria de la Hermandad General de la Frontera, donde acudió el alcaide Tarifa, así como los representantes de otros concejos (como Sevilla, Gibraltar, Jaén o Córdoba), también se sumaron los nobles, los obispados y las órdenes militares. Se acordó dar a Pay Arias de Castro, alcalde mayor y alcaide de Córdoba, plenos poderes para que negociara una paz con Granada. La paz se firmó en Baena el 18 de junio de 1320, dándole

---

<sup>85</sup> El cadáver del infante don Juan fue trasladado a Paredes (Palencia), donde estuvo insepulto durante algún tiempo, el que necesitó su mujer María Díaz de Haro para resolver la herencia de su hijo. Siguiendo lo dispuesto en su testamento, el infante don Juan fue enterrado en la catedral de Burgos. El sarcófago del que fue llamado don Juan el de Tarifa, se haya en el lado del evangelio del altar mayor, se encuentra adornado con una estatua yacente con armadura y espada. Aunque no tiene inscripción, se observa en la pared frontal del sepulcro el emblema del discolo infante: un escudo de dos cuarteles, en uno de ellos un león rampante y en el otro un águila erguida con las alas desplegadas (RICO SANTAMARÍA, Marcos.; La Catedral de Burgos. Patrimonio de la Humanidad, 1981, Burgos, p. 178). Diego Ortiz de Zúñiga, ob.cit. p. 61, afirma que también el infante don Pedro fue enterrado en la Catedral de Burgos; lo cierto es que se encuentra en la nave de Santa Catalina del monasterio de las Huelgas en Burgos (HERRERO SANZ, María Jesús: Monasterio de Santa María la Real de Huelgas. Burgos, 1999, Patrimonio Nacional, Madrid y SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: "El enterramiento del infante don Juan 'el de Tarifa'", Aljaranda 49 (2003), pp. 8-11).

<sup>86</sup> Andrés Giménez Soler, "La expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319", ob. cit. ob. cit.

especial protagonismo a Tarifa y Gibraltar. Entre otros asuntos se acordó paralizar las hostilidades durante ocho años.<sup>87</sup>

Al igual que en muchas otras ocasiones pronto se rompió la tregua, pues en 1324 los granadinos tomaron algunas plazas cristianas. Poco tiempo tuvo Tarifa tranquilidad. Tenemos noticias de un nuevo asedio a la villa en el año 1327, probablemente protagonizado por fuerzas combinadas de granadinos y benimerines. Pero en el verano de ese mismo año, la flota que dirigía el almirante de Castilla, Alonso Jufre Tenorio, consiguió derrotar a la flota musulmana en las cercanías de Tarifa, alejando el peligro. Algunos años después los benimerines norteafricanos concluyeron su expansión por todo el Magreb, donde por entonces se vivió una gran prosperidad económica. En el ánimo del emir de Fez Abū l-Hasan había renacido el espíritu panislamista de sus predecesores y la idea de unificar los reinos musulmanes del occidente volvió a ser algo posible. Estas circunstancias hicieron que de nuevo los benimerines se decidieran a pasar el Estrecho y sitiaron a Tarifa en el año 1340, pero una vez más sin conseguir su ansiada recuperación.

---

<sup>87</sup> Cristóbal Torres Delgado, ob. cit. pp. 258-261.